



Los movimientos sociales que nacen desde la comunidad futbolística: la organización política de hinchas y barras bravas.

Araceli E. Escobar Godoy.

Universidad de Valparaíso, Chile.

Facultad de humanidades, Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales.

Tesis para optar al grado de licenciatura en Historia y Ciencias Sociales.

Profesor guía: Francisco Vergara Edwards

Diciembre, 2022.

Índice

Introducción	3
Capítulo I:	11
La difusión del fútbol en Chile: los cimientos de su rol social y la emergencia de los clubes de fútbol obreros.	
Capítulo II:	20
Dictadura y transición a la democracia: el control del fútbol, la empresarización y la resistencia.	
Capítulo III:	33
Las barras bravas y sus dos caras: entre la violencia y la organización política.	
Capítulo IV:	46
La experiencia del Movimiento 15 de Agosto del club Santiago Wanderers en su formación como movimiento social y político.	
Conclusiones	52
Bibliografía	55

INTRODUCCIÓN.

En el mes de Octubre de 2019, entre todas las consignas que desde la Revuelta Social vinieron a cuestionar el orden material e ideológico que caracterizaba a Chile, apareció la frase “perdimos mucho tiempo peleando entre nosotros”, la cual tuvo una repercusión importante en las opiniones que se dejaron ver a través de las redes sociales reales y virtuales, hasta generar ideas dentro de espacios académicos. Esta frase tenía por objetivo unir a los ideales de la revuelta social, el espíritu y la acción directa de las barras bravas, en un contexto donde se discutía si era prudente continuar con los campeonatos de fútbol.

La antigua imagen de “pan y circo” que ha acompañado a este deporte debía ser combatida y los mismos hinchas decidieron unirse al descontento social apoyando la paralización tanto en las calles como en las canchas, en un contexto de injusticia y tantas transgresiones a los Derechos Humanos durante el cuestionado mandato de Piñera.

Los hinchas que motivaron esta causa sabían que era necesaria la unión entre las barras, al menos en el contexto de lucha social, y es así que aparece dicha consigna, que se utilizó para construir una conciencia de movimiento social de los barristas del mayor “aguante”. Este hecho provocó visiones distintas con respecto a esta voluntad presentada desde las hinchadas. Por una parte, quienes apoyaban desde el sentimiento de la Revuelta Social consideraron que era un ambiente positivo y de cambio sin retorno con respecto a la característica violencia apolítica de las Barras Bravas. Otras personas negaron rotundamente que esto fuera posible y que estas minorías que hablaban de unión no serían capaces de transformar un sistema social complejo como las Barras, que habían consolidado costumbres y jerarquías poderosas caracterizadas por la violencia y rivalidad entre sus miembros hace décadas.

Este último panorama es el que defiende el periodista Cristóbal Guarello, quien, en su libro País Barrabrava, hace un recorrido por destacados hechos delictuales que han manchado la imagen de las Barras Bravas, siendo crítico en la responsabilidad que tuvo la Dictadura, reconociendo que las barras bravas tuvieron su origen y fueron difundidas durante dicho periodo. Afirma que a inicios de los 90's pudo darse alguna propuesta comunitaria, autogestionada y solidaria, que fuera apropiada por las masas populares y comandadas por la heterogeneidad de las barras (Colo colo proletario, U de Chile más clase media y universitaria) cosa que con los años cambió. Según el autor, se llenó de personas barristas de escasos recursos que utilizaban la violencia como instrumento de expresión de su pasión, acoplándose a las reglas del neoliberalismo para negociar con el deporte del que formaban parte (Guarello, 2021)

Desde otro punto de vista, uno más afín al sentimiento de la revuelta, se consideró relevante analizar la paulatina aparición de grupos políticamente organizados dentro de las hinchadas. Toman cierta notoriedad las ideas planteadas por los sociólogos Navarrete y Caro, quienes nombraron a dicho fenómeno dentro de las barras como "neobarrismo". Lo caracterizan como una emergencia de la conciencia política desde las hinchadas del fútbol, lo cual se refleja en distintas agrupaciones como la Asamblea de Hinchas Azules, Colectivo Católica para su Gente o el Movimiento 15 de Agosto de Santiago Wanderers, todas surgidas hace al menos 10 años. También, la revitalización de organizaciones más antiguas como es el Club Social y Deportivo Colo Colo. (Navarrete y Caro, 2020) Estas organizaciones apuntan al cuestionamiento hacia la mercantilización del fútbol, retomando su importancia más social y cultural, en especial una crítica al deterioro causado desde la llegada de las Sociedades Anónimas a la dirección de éstos y la marcada influencia de la propaganda empresarial. Plasman como consecuencia directa a la formación de las Sociedades Anónimas, un traspaso de la relevancia cultural del fútbol como juego a una importancia meramente comercial. Como analiza Sergio Villena (2003), el

cambio del fútbol transformaría su dimensión ética y estética, intercambiando su carácter lúdico y desinteresado por un fin económico y comercial.

La tarea de esta investigación no es atenerse a alguna de las dos visiones de forma absoluta, sino considerar lo que ambas postulan para verificar a través de la historia obrera del fútbol, del paso de las Sociedades Anónimas y la emergencia de estos nuevos grupos políticos, aspectos de la relación entre la violencia, el neoliberalismo y la organización social que revelen parte de la identidad futbolística, específicamente en su organización política.

El objetivo general es responder si es posible que dentro de un espacio lúdico y de entretención como lo es el fútbol, puedan surgir movimientos sociales o políticos.

Como marco teórico, definiré el movimiento social como “la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta”. (Touraine, 2006, p. 255). De esta pregunta surgen otros objetivos específicos, como indagar en la historia de los movimientos sociales y políticos surgidos desde el fútbol en la historia que ha tenido este deporte en Chile, y el rol que tuvieron las barras bravas e hinchadas en las manifestaciones de hinchas durante la Revuelta Social del 2019, cuáles son las principales luchas que han levantado estos movimientos y qué conexión tienen con la realidad política y económica del país que afecta al resto de la sociedad. Se analizará si estos antecedentes pueden demostrar que el fútbol tiene un potencial para generar movimientos sociales desde sus hinchadas.

Es importante comprender que esta discusión contiene en su análisis un hecho muy reciente de Chile, como es la Revuelta Social de 2019, y aún queda futuro para pensar de forma más completa este fenómeno. Por el momento, consideraremos algo importante que destaca Sergio Villena (2003), y es que el fútbol es un espacio donde se desarrollan identidades propias al deporte, por tanto, la identidad de las hinchadas y su vínculo con problemáticas sociales, hasta qué nivel discursivo o de acción moviliza estos problemas y generan movimientos sociales alrededor de sus identidades. Considerando esto, retomaré la historia

política que ha tenido el fútbol, como el rol moral que tuvo para los marxistas y anarquistas durante el siglo pasado (Bonnassiolle, 2012) hasta la actualidad con el surgimiento de Barras Organizadas, analizando hechos políticos en los que se hayan involucrado y las características propias de los movimientos sociopolíticos que se hayan desarrollado o estén por hacerlo.

Para abarcar el mundo político de la identidad futbolística es necesario hacer un repaso por su historia, dando énfasis en las visiones sociopolíticas que giraron en torno a este deporte, como también acciones concretas o grupos políticos que hayan participado para cultivar dicha identidad. Este será el tema del primer capítulo, donde primeramente ahondaré en los inicios del fútbol como “cosa de gringos” (Santa Cruz, 1991) a finales del Siglo XIX en los principales puertos del país, que luego sería apropiado por los criollos chilenos, generando un complejo y profundo vínculo social. Una época donde el contraste entre el desarrollo y la prosperidad de algunas ciudades importantes frente a la precariedad de las clases populares se estaba encontrando cara a cara en este deporte practicado por todos los segmentos y grupos sociales.

Ya entrados en el Siglo XX comenzaría una época importante para el fútbol, de la mano de una reorganización política y económica en Chile. La Gran Depresión y la decadencia de la Oligarquía como clase dominante en Chile generan un sistema desarrollista enfocado en mejorar las condiciones sociales de las clases populares.

El Gobierno de Pedro Aguirre Cerda en sus medidas es un gran ejemplo del auge del populismo y un rol del Estado fuerte que vendría a integrar a las clases sociales como miembros de la “chilenidad”. Surge la necesidad de una identidad común, que ya no se basaría desde la aristocracia en “copiar” las costumbres europeas sino que vendría desde “adentro”. El valor que comenzó a darse al “roto chileno” como personificación de la chilenidad refleja esta integración. Dentro de este contexto veremos qué rol cumplió el fútbol para el Gobierno, si fue un instrumento político o social y qué acciones llevaron a cabo las instituciones del

Estado como también las corporaciones privadas para fomentar este deporte. Con qué fin fue fomentado y bajo qué estrategias.

Durante el transcurso de estos gobiernos Desarrollistas se comienzan a pulir dos aspectos antagonistas, dependiendo de la posición política desde la que se mire, sobre el fútbol; su rol para controlar a la población trabajadora desde las corporaciones, a través de la disciplina laboral y, por otro lado, la visión de que el fútbol tiene la capacidad para fortalecer vínculos y elevar la moral entre los trabajadores con el fin de organizarse en pos de sus derechos sociales.

Analizaré cómo se representaron estas visiones rivales del fútbol como “control sociopolítico” por un lado y la de espacio de organización popular por el otro y así indagar en los movimientos sociales que hayan surgido desde dicha organización.

Este periodo también demostraba otra contradicción que definiría el futuro del futbol, y es la distancia entre la comunidad social que le acompaña por la pasión y el juego en contraste con la necesidad económica que provoca el financiamiento de este espectáculo, en especial desde que el profesionalismo se instauró en el fútbol y exigía mejores sueldos y tecnología para su comunidad de trabajadores.

La búsqueda del financiamiento del futbol a través de jugar incansablemente llevó a grandes transformaciones y relaciones del fútbol internacional, como la Copa Libertadores de América. Estos hechos harían del fútbol un fenómeno de amplias conexiones e intereses, veremos algunas de sus problemáticas y cómo afectaban la posibilidad de formar movimientos sociales.

La violenta imposición de la Dictadura Militar en 1973 trajo consigo los horrores más grandes de la historia chilena del siglo pasado. El Estadio Nacional, que había sido espacio de alegres cánticos y pasiones deportivas, se convertía en un espantoso llanto que anunciaba la muerte dentro de un campo de concentración.

En esta etapa histórica se daba comienzo a una nueva faceta del futbol; la empresarización del deporte. La Dictadura junto a la DIGEDER movilizaron maniobras para controlar el fútbol y sus ganancias para beneficios personales

Conocida es la gestión de los 80's en la Asociación Central de Fútbol, presidentes partidarios acérrimos a Pinochet como Rolando Molina, quien llevó a una ruina económica al fútbol chileno, en especial a los jugadores, los sucesivos casos de corrupción y tensiones que terminaron por generar un rechazo a este deporte, una verdadera "pesadilla fascista" (Santa Cruz, 1991).

La empresarización significaría el sometimiento del potencial social y asociativo del fútbol al interés económico de las empresas televisivas y marcas de diversos productos. Veremos en qué ámbitos y hasta qué punto la Dictadura modificó la potencialidad asociativa del fútbol y con ello, su capacidad de generar Movimientos Sociales. Además, veremos cómo la izquierda, dentro de un contexto de represión de los espacios politizados, encontró en el fútbol amateur un lugar de expresión e intercambio social por los malestares acarreados por la Dictadura.

La transición a la democracia que comienza en la década de los 90's gestionó el cambio más importante y que causaría el traspaso total del deporte hacia una utilidad mercantil. Esto fue la formación de Sociedades Anónimas como dirigentes y financistas de los clubes de fútbol. Con respecto a las razones de este traspaso del poder, como premisa preliminar podemos considerar los constantes desfalcos y pérdidas de dinero que sufrieron los clubes a lo largo de distintas dirigencias (Castillo, 2008), lo cual, sin leyes que procure el apoyo Estatal hacia este deporte, la mejor alternativa desde el novedoso sistema neoliberal heredado de Pinochet, era convertir al deporte en un negocio de consumo. Pero esto, como veremos, fue una planificación minuciosa que se vendría gestando desde la Dictadura.

Por ello, dedicaré el segundo capítulo a analizar cómo la política y la economía del mandato de Pinochet, y posteriormente la Concertación, se unieron para desheredar al fútbol de su rol social, como también los movimientos que hayan surgido en protesta de ello. En este periodo también se verá cómo estos movimientos sociales tenían conexión con las demandas políticas a nivel nacional.

A finales de este periodo de Dictadura Militar en Chile también surge un grupo social importante para el análisis de esta investigación; la Barra Brava. Estos son grupos con una identidad que gira en torno al fútbol. La Biblioteca Nacional de

Chile las define como grupos organizados de fanáticos que encuentra en la organización de hinchas un espacio donde afirmar su identidad. Es un fenómeno social que surge en Chile a mediados de la década de 1980, como influencia de las “torcidas” de Brasil, las “barras bravas” de Argentina y los Hooligans ingleses. Es en estos grupos donde la visión de violencia apolítica en las hinchadas ha encontrado asidero y a su vez de donde nace el concepto de Neobarras (Navarrete y Caro, 2020).

Por esta razón, en el tercer capítulo veré los inicios de este fenómeno social, cuál ha sido su relación con la política, cómo ha evolucionado, cuál fue su participación durante la Revuelta Social del 2019 y debido a qué aparece el concepto de Neobarras y si estas han configurado un movimiento social concreto.

Como cuarto y último capítulo, veré como caso particular un grupo formado desde la hinchada del club Santiago Wanderers, llamado Movimiento 15 de Agosto. Carolina Cabello y Carlos Vergara (2019) ya han investigado sobre este grupo social y su rol en una lucha contra lo que llaman “Fútbol del capital”, caracterizado por el control económico y administrativo de las Sociedades Anónimas. El objetivo es dar cuenta de su visión y acción política desde sus propias palabras y acontecimientos, además, dar cuenta de su posición frente a los movimientos sociales que existan en el fútbol y fuera de éste.

Es importante para delimitar la capacidad de formar movimientos sociales que tiene el fútbol dar espacio a la propia identidad que manifiestan los actores sociales estudiados, ya que éstos son los responsables de organizar estos movimientos y ello dependerá de su nivel de compromiso con luchas concretas.

Durante el desarrollo de mi análisis de fuentes considero pertinente tomar en cuenta que mi posicionamiento no es neutral, por el énfasis que haré en ciertos conocimientos y sus relaciones que contendrá significados sociales propios de mi formación. Más allá de definir el nivel de objetividad que existe en las ciencias sociales, tomo en cuenta el rol que se tiene como investigador e historiador hacia la realidad social que indagaré.

Y debido a lo anterior, como forma de marco metodológico, haré uso de las formas de Investigación Militante descrita por María Palumbo y Laura Vacca (2020). En específico, considerare la perspectiva del investigador como productor de conocimiento y su militancia como síntesis del “(...) compromiso ético y político con el cambio social, lo cual implica un fuerte anudamiento entre producción de conocimiento, acción política y cambio de la realidad social.” (Palumbo y Vacca, 2020, p.3). Para ello, utilizaré herramientas de la metodología descolonial, según las conceptualizaciones de Linda Tuhiwai Smith (2012), quien considera que más que técnicas específicas, es importante relevar los contextos de la investigación y qué implicancia tendría con los grupos sociales o comunidades investigadas.

Desde las acciones descoloniales que consideran Ortiz y Arias (2018) tomaré como herramienta metodológica el contemplar comunal, como el reconocimiento y expresión de mi rol como investigadora y el de los grupos que investigaré.

La posición que tomo como investigadora se debe a que haré análisis de aspectos historia presente de Chile, en específico de los movimientos sociales, por lo que considero relevante asumir que cumplo un rol específico dentro de estos acontecimientos, que definirán mis énfasis para la investigación.

En un contexto donde los hechos ocurridos en la Revuelta Social del 2019 aún son importantes para la sociedad chilena, en especial cuando aún estamos esperando una nueva constitución que garantice los derechos que se exigieron en dicho año, es relevante analizar los grupos sociales que tuvieron participación y que contemplan sus propias demandas en relación al deporte. Esto último, con el objetivo de mantener vigentes estas luchas, con la intención de tener una visión que abarque la diversidad de la manifestación social chilena, en especial en un ambiente poco estudiado desde su capacidad política y social como lo es el fútbol.

CAPITULO I: La difusión del fútbol en Chile: los cimientos de su rol social y la emergencia de los clubes de fútbol obreros.

Sin tener una fecha clara ni el lugar social exacto donde haya comenzado la expansión del fútbol, si se reconoce una ciudad en concreto; Valparaíso. El puerto de Valparaíso destaca por ser el lugar de donde se tienen los registros más antiguos de la práctica del fútbol. Esta ciudad se caracteriza por ser multicultural y con una heterogénea comunidad británica, quienes iniciaron la pasión del fútbol en Chile, siendo practicado en sus inicios como “cosa de gringos” (Santa Cruz, 1991). No se tiene fecha exacta ni una idea clara del grupo social británico que comenzó la expansión del fútbol, pudiendo ser inmigrantes relacionados al comercio, marineros de barcos mercantes, trabajadores ferroviarios o desde las escuelas de inmigrantes. (Bonnassiolle, 2012)

La población británica que llegó a Valparaíso era muy heterogénea, llegaron tanto acomodados comerciantes como proletarios, pobres y hasta desertores (Bonnassiolle, 2012). Una de sus características significativas que entabló una forma de desarrollo cultural en el puerto fue el interés de esta comunidad por “recrear su modo de vida tradicional” (Bonnassiolle, 2012, p.19.) instaurando actividades de ocio y entretenimiento; como las áreas recreativas y paseos de El Almendral, el cajón de Las Palmas, el sector Placilla, etc.

Estas actividades generaron un interés tal que se comenzaron a formar clubes de fútbol para practicar de forma continua en espacios de comunidad social. Se tiene registro de que el colegio The Mackay and Sutherland School, que data de 1857, tuvo su propio equipo de fútbol; el Mackay and Sutherland F.C y aunque la fecha de su creación no es exacta (algunas fuentes postulan que es de 1882), es de los equipos más antiguos de Valparaíso. Del equipo que se tiene una fecha de fundación es del Valparaíso Football Club. A pesar de que su origen fue reconocido por sus socios en 1889, oficialmente se funda el 10 de Abril de 1893, razón por la que es considerado el equipo más antiguo de Chile. Sobre Wanderers: “logró rápidamente identificarse con los habitantes en los cerros, pasando a ser un verdadero símbolo del Puerto” (Bonnassiolle, 2012, p.23)

Bonnassiolle (2012) data la consolidación de la organización del fútbol profesional el día miércoles 19 de junio de 1895, día en que se realiza la reunión para conformar la Football Association de Chile que convoca a los clubes Cerro Concepción, Inglaterra, Escocia, Liga de Football de Valparaíso, Santiago y Valparaíso Wanderers, Badminton Football Club, Chilian F.C., Victoria Rangers F.C. De esta reunión se deriva un campeonato, siendo una actividad de tal importancia nacional que The Chilean Times escribe sobre el interés que la gente comenzó a tener sobre este deporte. La prensa en general comienza a fomentar el fútbol a través del anuncio de sus actividades e incluso creando las primeras secciones dedicadas únicamente al deporte.

Los espacios públicos comenzaron a ser cada vez más relevantes para la práctica futbolística, como el parque Cousiño en Santiago y la explanada en Playa Ancha de Valparaíso (Briones, 2014). El fútbol comenzaba a formar parte de la actividad al aire libre de la ciudad, a vista de todos. En 1905 eran comunes los friend-matches en Valparaíso, juegos entre equipos criollos y británicos que siguieron popularizando el deporte. Esta forma de jugar contenía elementos de rivalidad y fortalecimiento de las identidades locales, los cuales generaron la participación de diversos estratos sociales que comenzaron a rasgar las brechas de la segregación, diversificando la sociedad chilena y elevando una identidad de los sectores medios y populares que serviría para sus luchas.

También, el fortalecimiento de sentimientos regionales que se fueron profundizando desde las cualidades de los equipos de fútbol, que podían ser de barrio, gremio, empresa, etc. (Briones, 2014) Esto es considerado por Scappaticcio (2017) como una expansión geográfica de su práctica y el desarrollo de vínculos de amistad y camaradería entre los equipos de provincias diferentes, que configurarían identidades regionales poderosas y culminarían en la existencia de los famosos “clásicos”.

Scappaticcio (2017) afirma que la popularización del deporte va de la mano con las condiciones propias generadas por el Capitalismo Industrial durante los inicios del SXX; tales como un mayor espectro de tiempo libre, migración campo-ciudad, la creciente “cuestión social” y el advenimiento de la sociedad de masas. A esta idea de suman otros autores quienes consideran que la masificación del fútbol se debe a nuevas necesidades generadas por la forma de trabajo industrial;

(...) tenemos a una masa obrera que busca instancias de recreación, regeneración física, pero también nuevas formas de sociabilidad . Y, por otro, visto desde el punto de vista de los sectores dominantes, surge la necesidad de contar con una masa obrera que estuviese en condiciones de responder a las exigencias físicas de las nuevas labores que la industria moderna exigía. A esto se suma la aspiración de estos sectores de forjar un ciudadano modelo, alejado de vicios como el alcohol y el ocio, prácticas que, según su punto de vista, impedían conseguir el orden y alcanzar el progreso, conceptos tan acuñados en el siglo referido. (Serrano y Moreno, 2017, p.175)

Por ello, Bonnassiolle (2012) considera importante la influencia de la emergencia de nuevas corrientes políticas e ideológicas relacionadas con los movimientos y partidos obreros quienes se “asocian al sueño de Marx de una nueva sociedad” (Bonnassiolle, 2012, p.15), analizando la difusión del fútbol por parte de movimientos y partidos políticos de izquierda. Entre estos grupos pueden destacarse las corrientes políticas liberales, radicales y de izquierda, anarquistas, socialistas y comunistas, también funcionarios estatales, médicos higienistas, y la iglesia católica que intentaron normar el tiempo libre. Esto significaba la utilización del fútbol como forma de forjar lazos solidarios entre sus participantes y así favorecer la conciencia de clase “como hecho social dentro de los sectores populares”, también como “forma de regeneración moral”. Por otro lado, fue utilizado como forma de “control social” que sirve a los intereses de los dueños de las fábricas y las clases dominantes.

El mismo autor identifica dos formas de difusión del fútbol en las últimas dos décadas del Siglo XIX: una vía de difusión burguesa y otra vía popular. La primera es la que acompaña al fútbol en sus primeros años de formación en Valparaíso, conformado y practicado por inmigrantes británicos de estratos altos que se ubicaban en sectores acomodados de la época como Cerro Alegre o Cerro Concepción y se realizaba en sus espacios restringidos y separados de otras clases sociales y nacionalidades. Por otro lado, la difusión popular se daría en “espacios públicos corrientes” como calles, plazas y parques y “espacios públicos que responden a intereses privados” como canchas de colegios y clubes de los inmigrantes. Según el autor en Valparaíso se instaló dos grupos de inmigrantes, los primeros ligados a actividades comerciales y los otros al mundo del trabajo, quienes estuvieron más relacionados a los sectores populares, los define como “la otra

inmigración”. Estos últimos, según la teoría del autor, fueron quienes masificaron el fútbol en los estratos populares. (Bonnassiolle, 2012)

Las razones del éxito de esta actividad se explicarían por razones intrínsecas y extrínsecas de este deporte. Entre las primeras se encontraba su simpleza, lo que Bonnassiolle (2012) atribuye a la “naturaleza y sencillez del juego” (Bonnassiolle, 2012, p.40) que ocasionó su difusión popular. Esto es la posibilidad de jugar con reglas e implementos sencillos; algo parecido a una pelota y un espacio relativamente plano. Generando que no solo quienes formaron los clubes fueran fanáticos y conocedores de este deporte, sino que también el resto de la población que lo practicaba como ocio, siendo un deporte transversal a la clase social y capital cultural.

Además de la difusión popular dada por sus características implícitas, como la facilidad de su ejercicio la popularización del fútbol responde a los intereses de un ‘movimiento obrero ilustrado’ que encontró en el cultivo sano del cuerpo, mediante los ejercicios físicos, un instrumento efectivo para la superación de la cuestión social que amenazaba a la juventud popular (Scappaticcio, 2017). Estas últimas serían definidas como las razones extrínsecas de la difusión del deporte, que serían relevantes a la hora de entender cómo el fútbol alcanzó una popularidad sorprendente en Chile y otros países de Latinoamérica. Se suma también el rol de la prensa escrita, como la Revista La Unión de Valparaíso, que definía a la práctica deportiva beneficiosa para los hábitos higiénicos, laborales y por alejar de los vicios como el alcohol a la población. Publicaciones de Sport, Los Sports, Sport i Actualidades, Pacifico Magazine, Crítica Deportiva, entre otras, como nuevas formas de comunicación que difundían la práctica futbolística nacional (Bonnassiolle, 2012).

Brenda Elsey (2013) caracteriza este rol de la prensa como una articulación entre el fútbol y la identidad de clase en Chile, ya que representaban los ideales de la élite por cambiar los hábitos de los trabajadores de acuerdo a sus necesidades laborales a través del deporte y aliviar el conflicto de clases que surgían producto de la industrialización y urbanización (Serrano y Moreno, 2017). Ambas formas de difusión las definiré, la primera como vía social, ya que pertenecen a una entretención practicada de forma espontánea por la sociedad y desde donde nace la identidad de comunidad en torno a este deporte, y por otro lado la vía política; que responde a intereses específicos de la clase alta, las empresas o partidos políticos y, como veremos más adelante, de los Gobiernos de turno.

A pesar de que política y fútbol es algo que solo se atribuye a la instrumentalización del deporte por parte de algún Gobierno, como veremos en el caso de Pinochet durante la Dictadura, es un fenómeno que lo acompaña desde sus primeros años de masificación. La idea política de lucha de clases, propia de los movimientos obreros de inicios del siglo XX, encontraría su espacio también en este deporte. Esto, debido a que las clases acomodadas, quienes tenían control de la institucionalidad del fútbol y los espacios principales para practicar este deporte, como así también de los campeonatos, no veían de la forma más amable su popularización y la creación de clubes conformados en su mayoría o totalmente por obreros. Así como Club Chile y Club Bandera aparecen como organizaciones netamente obreras de fútbol y que debieron convivir y disputar el deporte con los equipos de británicos acomodados. La difusión popular y la difusión burguesa se dieron a la par y en rivalidad. Por ello "(...) no es de extrañar que ya desde un momento 'temprano' comenzarán las rencillas entre quienes encontraban inadmisibles compartir la cancha con los rotos y, mucho peor aún, perder frente ellos." (Scappaticcio, 2017, p.23).

Este aspecto provocó respuestas muy particulares desde los clubes obreros, quienes tuvieron que disputar su espacio dentro del fútbol proto-profesional. Scappaticcio (2017) destaca la emergencia de clubes de fútbol formados por trabajadores de imprenta:

Los empleados del Mercurio formaban así en 1903 al "Gütemberg F.B.C.", siguiendo el ejemplo de sus colegas de la imprenta Universo que dieron origen al club homólogo. En 1905 se fundaba el "Barcelona F.B.C.", cuyos socios "eran todos de dicha imprenta" (imprenta Barcelona). Los operarios de la revista Zig-Zag también se sumaron a la locura del fútbol fundando el "Zig-Zag F.B.C." (1905) con la intención de disputarles los triunfos a los clubes ya mencionados, cuya reputación iba en ascenso. (Scappaticcio, 2017, p.24).

Además, consideraban necesaria la práctica de este deporte argumentando que "(...) dada la inmovilidad que semana a semana imponía su trabajo, se hacía necesario para ellos la práctica de "este hermoso ejercicio" (Scappaticcio, 2017, p.24).

El proceso de apropiación del fútbol por las masas populares fue paulatino y los ingleses no lo abandonaron ni pudieron mantener su origen elitista, debieron compartirlo. Según Santa Cruz (1991), este hecho marca el inicio de las disputas y hegemonías en el fútbol, como también sus intentos de manipulación. Esta estrecha relación entre los sectores populares y aristocráticos que debieron compartir un mismo espacio significó para

algunos autores que el fútbol proporcionó herramientas de cohesión y organización a todos los sectores sociales. (Briones, 2014).

En estos años, los izquierdistas, considerando el naciente Partido Obrero Socialista, y el propio Recabarren, reconocen la importancia del fútbol en los obreros ya que este, en palabras de Bonnassiolle “constituye una parte importante de la sociabilidad de la clase trabajadora” (2012, pp.240). El mismo autor se refiere a esta relación de la clase trabajadora como un fenómeno de“(...)“sociabilidad permanente” en contraposición a otras formas de organización obrera que muchas veces solo se agruparon en momentos de crisis” (2012,p.84).

Se destaca que los clubes de carácter obrero y popular tuvieron un papel importante en las luchas políticas y urbanas ya que lleva la política informal a procesos políticos más amplios, creación de espacios sociales y memoria colectiva que derivan de la pertenencia a un club. Por ejemplo, se vislumbra esta participación política deportiva al finalizar los períodos huelguísticos, así por ejemplo después de la matanza obrera de 1907 dirigentes obreros plantearon la necesidad de volver a forjar la sociabilidad entre los trabajadores.

Julio Pinto ha resaltado que posterior a la crisis comercial de las provincias salitreras, la cual se expresó en oficinas paralizadas, obreros despedidos y miseria masificada, los obreros organizaron torneos deportivos, veladas culturales, funciones teatrales, donaciones de alimento y ropa, lo que demuestra la solidaridad espontánea, pero también la conciencia obrera y el uso de deportes en relación con lo político y social. (Bonnassiolle, 2012, p.86)

Este fenómeno que configuró la capacidad comunitaria y la política de izquierda se dio también a nivel internacional. Desde 1910 se debate el tema obrero deportivo y en 1913 representantes de asociaciones deportivas obreras europeas se reunieron en Gante, Bélgica y forman la Primera Internacional Deportiva de Obreros Socialistas, que pasó a ser Internacional Socialista Deportiva luego de que finalizara la guerra y se retomaran estas actividades. Cabe destacar también la fundación de la Internacional Deportiva Roja en Moscú tras la revolución Rusa y los debates en torno a los problemas de la juventud y los deportes obreros durante los congresos de la Tercera Internacional Comunista (década del 20) que provocó la fundación de organizaciones deportivas de carácter internacional como es la Federación Deportiva Obrera Argentina. (Bonnassiolle, 2012)

Volviendo a la situación en Chile, pronto estas actividades calaron en el tejido social, “comenzando así el deporte a romper barreras culturales y transformando los espacios públicos en lugares de encuentro y sociabilidad para cualquier persona.” (Bonnassiolle, 2012, p.46). Lugares como el Sporting Club, primeramente de difusión burguesa, pasó a ser sede de práctica para equipos de la primera división de Valparaíso como Artillería de Costa y la Cruz, cancha donde Santiago Wanderers y Badmiton F.C disputaban por la liga de Valparaíso en el año 1909, con unos 4.000 asistentes según el diario La Unión.

A medida que este fenómeno avanzaba, la composición de los asistentes era más heterogénea y la cantidad de aficionados que asistían generó la creación del fútbol como espectáculo, y el espectáculo permite la re-significación de las prácticas deportivas (Bonnassiolle, 2012). Esto significó romper con el carácter de diversión y protoespectáculo y le dio al fútbol una condición de espectáculo con características netamente competitivas a través de la creación de ligas y copas.

Por estos años, nos encontraremos con que el Estado no se hacía cargo del fútbol financieramente, pero sí aceptaba la difusión de éste como mecanismo de higienización moral y cultural. La recién formada FSN (Federación Sportiva Nacional) exigía la construcción de un Estadio Nacional, que no llegaría hasta décadas después, en los años 30's.

Recién en la década de 1920 el fútbol sería un verdadero espectáculo de masas que desarrollaría un discurso de importancia moral y civilizadora para la sociedad Chilena, de la mano de políticas más amplias para el deporte, en especial al mando de Carlos Ibáñez del Campo, y con la llegada de los gobiernos populistas en los 30's se instrumentalizaría el fútbol con intenciones de fomentar la identidad nacionalista. La idea de raza se entrelazaba con el fútbol al enaltecer el equipo nacional y abrir debates sobre la nacionalidad. A pesar de estas expresiones en el ámbito discursivo, el Estado siguió ausente en la difusión material del fútbol, por lo que los clubes se mantuvieron ligados a los sindicatos, las asociaciones cívicas y partidos políticos (en especial al Partido Radical) (Bonnassiolle, 2012)

Finalmente, el proceso de profesionalización del fútbol chileno se dio desde la década de 1930 , distinto al de la organización profesional antes mencionada (ya que es un proceso más profundo e institucionalizado), después de que un movimiento de oposición organizada derrocará el gobierno de Carlos Ibáñez, y las voces de los jugadores y

dirigentes emergieron para terminar los profundos debates por la organización deportiva y reclamar la profesionalización del fútbol, que llega en el año 1933 con la creación de la Liga Profesional de Fútbol.

Este fenómeno, como veremos, trajo consigo un efecto de segregación con los clubes amateur, siendo parte también de los cimientos que alejaron al fútbol de sus raíces populares, locales y por sobre todo de su organización social y comunitaria. Aun así, durante el inicio de este proceso, el fútbol que seguía la gente con más pasión era local y amateur, debido a que solo 7 equipos podían costear su existencia en las ligas profesionales. El fútbol seguía perteneciendo a la relación barrial, socio económico o étnico, la identidad que se forjaban los entusiastas del deporte seguía siendo el principal valor.

Durante los años 40's seguía aumentando la profesionalización pero los clubes aún dependían del dinero que generaban por iniciativa propia y por el apoyo popular, teniendo la mayoría de éstos un arrastre más bien local, no lograban costearse la profesionalización.

El Estado a pesar de pretender apoyar el deporte y la asociación clubística no concretaba una ayuda en infraestructura o personal profesional, el fútbol seguía dependiendo de sí mismo y más aún de sus socios e hinchas. Los principales actores del fútbol eran las figuras más importantes para la mantención de éste.

Otro fenómeno destacado de la década es la motivación de la izquierda y la Democracia Cristiana en la creación de sindicatos, lo cual influenció a este deporte para organizarse sindicalmente por primera vez como "trabajadores del fútbol". Su primera huelga sucedió en 1960 por la pretensión de la AFC de bajar sus sueldos y coartar sus libertades laborales, evento que concreta el nacimiento de la Unión de Futbolistas Profesionales, sindicato liderado por Sergio Navarro y Caupolicán Peña. Las movilizaciones que se derivaron desde este espacio presionaron hasta tal punto que en el 68' logran que la comisión especial de la Cámara de Diputados acceda a todas sus demandas desde la Ley del Deporte, obteniendo previsión para los futbolistas, en la Caja de Empleados Particulares y la Dirección de Deportes.

A pesar del contexto del fútbol en el abundaban las necesidades laborales e inflación, Matamala (2001) alude la época de los 60's y principios del 70's como una "dorada" para

el fútbol chileno. La razón principal, es que desde 1952 a 1972 se sucedieron “brillantes dirigentes reconocidos internacionalmente”. Una competencia local en días gloriosos y participación de equipos internacionales, un intenso y entusiasmante espectáculo masivo. Masividad que se verá reflejada en el Mundial del 62 con Chile en tercer lugar.

Matamala (2001) atribuye este aumento de público a la fijación de precios de entrada desde el Estado y la medida monetaria de la Unidad Popular que aumenta el poder adquisitivo de la clase trabajadora y logra que el fútbol en esos años se convierta en el principal espectáculo de masas. Entre los datos que cuenta el autor, unas 2 millones de personas asisten al campeonato del 62, unas 3 millones al del 65 e incluso Colo-Colo logra aglutinar a cerca de 1 millón de personas en 1972. Esto evidencia el valor social que tenía el fútbol para la Unidad Popular, como actividad que generaba pasiones en la sociedad, que enraizaba un sentido de nacionalidad y apoyo al gobierno.

Los acontecimientos que llevaron a la profesionalización del fútbol en Chile contienen diversos elementos que demuestran su capacidad para cultivar identidad y comunidad en la sociedad. Es un fenómeno que los movimientos de izquierda no tardaron en notar, así como también las empresas que gestionaron el fútbol entre sus trabajadores. Ambas vías de la difusión del fútbol, una social y otra política, estuvieron unidas desde un principio. El deterioro de la relación entre comunidad clubística y la identidad local a través de la instrumentalización del fútbol se daría desde el Golpe de Estado del 73, donde la profesionalización pasaría a su faceta de empresarización, y solo los clubes que servían políticamente a los partidos dominantes de la política chilena serían los únicos que podrían costear su permanencia en los campeonatos nacionales e internacionales. El fútbol amateur, la base del tejido social más comunitario de este deporte, quedaría relegado a su ocaso.

CAPITULO II: Dictadura y Transición a la democracia; el control del fútbol, la empresarización y la resistencia.

Hasta los años 70's, el fútbol había experimentado una transición hacia la profesionalización relativamente estable. Como se vio en el capítulo anterior, este deporte formó parte de la expresión cultural propia de la naciente sociedad de masas que comenzó a finales del Siglo XIX. Lo que comenzaría a suceder desde la violenta imposición de la Dictadura Militar en Chile, sería un proceso de “empresarización” (López, 2020) de este deporte.

Este cambio se impuso con fuego y sangre durante los 17 años de dictadura militar, cortando todos los espacios en donde existía un tejido social denso que pudiera hacer frente y resistencia a un modelo de sociedad basado en el mercado. Dicho proceso lo dividiré en dos instancias; primero, la toma de control político del fútbol de mano de la Dictadura y luego el traspaso del fútbol al negocio empresarial, que significaría su control económico. Ambos procesos se interrelacionan y dependen uno del otro, ya que sin el control político de las dirigencias de los clubes no hubiera sido posible su manejo como empresa.

Como veremos, este cambio histórico en el fútbol tendrá consecuencias directas en su rol social, mermando su capacidad de oxigenar la cultura popular, la diversidad política y por tanto la emergencia de movimientos sociopolíticos. Nos centraremos en cómo la Dictadura se relacionó con el papel social del fútbol, que en las décadas anteriores ya había demostrado una capacidad de congregar movimientos sociales de izquierda o trabajadores que desde el deporte se manifestaron.

Como vimos en el capítulo anterior, hasta inicios de los años 70's el fútbol en su faceta política desde el Estado servía como instrumento político de enaltecimiento de la nacionalidad chilena y para los proyectos desarrollistas de “mejoramiento de la raza” que consistían en una elevación de la cultura según los cánones Europeos, en específico de Inglaterra, que servirían a la nueva forma de trabajo industrializado. Se reconocía a los clubes como unas organizaciones sociales y políticas de la sociedad de masas. Por ello era de vital importancia mantener el control del fútbol desde el Estado, en el año 1971 la Dirección General de Deportes y Recreación (DIGEDER) es creada durante el gobierno

de Frei, bajo amenaza de sanción si no se respetaba el reglamento establecido por el presidente de la República. (Matamala, 2001)

Para la Unidad Popular, por otro lado, se destaca que la propaganda del fútbol servía para homologar a los futbolistas con trabajadores y a la dirigencia con la oligarquía, en un constante conflicto de intereses. (Matamala, 2001)

Esta instrumentalización política se realizaba de forma indirecta y discursiva, sin intervenciones en su funcionamiento, en general, la idea principal giraba en torno a “la exaltación del nacionalismo, el mejoramiento de la imagen internacional del país, la asociación de éxitos deportivos con una figura o sector político, y la alienación de la masa.”(Matamala, 2001, p.59). Durante la década de los 70's se continuaría utilizando al fútbol como medio para legitimar políticas del poder y manipular a las masas a través del sentimiento de pasión que genera este deporte.

La dirigencia de los clubes sería el primer espacio donde la Dictadura iniciaría su control político. La estructura de la dirigencia del fútbol seguía siendo la misma, según los estudios sobre el fútbol chileno que realizó Brenda Elsey (2012); los líderes y jugadores insignes en los equipos del profesionalismo emergente terminaban ocupando los puestos de dirección y gestión de las organizaciones, y luego desde los clubes a la política local;

(...) la principal trayectoria de circulación seguida por los dirigentes tiene su origen en los clubes locales, los cuales funcionan como organizaciones civiles que, por medio de su dinamismo y el tono crítico de las discusiones ahí desarrolladas, permiten el aprendizaje y la asimilación de demandas a nivel del sistema político institucional, específicamente materializado en mejoras territoriales e integración urbana. (López, 2020, p.79)

Desde estructura interna de las dirigencias se comenzaría a generar una crisis económica, ya que quienes ostentaban los cargos importantes de estas instituciones eran hinchas que tomaban el papel de empresarios en los clubes y habían incurrido en acciones que afectaron económicamente a sus equipos, debido a su falta de conocimiento del manejo empresarial y poca capacidad de usar racionalmente los recursos.

La recesión económica que comenzaba desde 1975, terminaría por establecer esta crisis. Ya que los clubes no recibían apoyo monetario desde el Estado, sino que se mantenían con el aporte de sus socios y la participación de los fanáticos en los Estadios, la crisis económica del país fue un duro golpe (Santa Cruz, 1991). A pesar de lo anterior, el

mandato de Pinochet pretendía seguir con el espectáculo del deporte estrella para no perder la posición de poder que había adquirido. Las medidas de financiamiento que le siguieron fueron la primera muestra de un control directo en el fútbol. Es ilustrativo el caso de Colo-Colo, equipo que para entonces ya tenía una importancia en el arrastre de masas, el cual se vio afectado tras la crisis económica y esto se reflejó en su capacidad jugabilística. Desde la Secretaría General de Gobierno, se saca a la directiva legítima de Colo-Colo y se entrega el club al Banco Hipotecario de Chile (BHC), uno de los principales grupos económicos de la época (López, 2020). Según Santa Cruz (1991) la finalidad de esto era tener en su poder a uno de los equipos, sino el más, relevante de la Capital y otras regiones. Esto marcaba el inicio del cambio político en los clubes de fútbol, donde su administración pasaría a manos de empresarios de la élite chilena para así formar parte del sistema político y económico levantado por la Dictadura.

En los primeros años de los 80's, luego del fracaso en el Mundial de España, Rolando Molina, partidario de Pinochet, toma la presidencia de la Asociación Central de Fútbol y junto a sus colaboradores, Ambrosio Rodríguez y Patricio Vildósola, ambos cercanos al Régimen y grupos Fascistas. Aplicaron nuevas medidas llenas de arbitrariedades y falta de transparencia que trajeron consigo la multiplicación de la deuda de los clubes de fútbol, que con cientos de millones de pesos por pagar no podían financiar a sus jugadores. Se suscitaron intensas protestas de futbolistas impagos, al mismo tiempo que la Dictadura utilizaba la pasión y entretención del fútbol en su beneficio. (Santa Cruz, 1991)

El control político del fútbol se pudo llevar a cabo según el autor porque en Chile no ha existido una organización profunda de la identidad local, a pesar de la raíz popular que contempla. Pero ello genera un segundo fenómeno que forma parte también de la identidad futbolística latinoamericana y es que los clubes se identifican con clases sociales. Como ejemplo de ello, Matamala (2001) enumera a Colo-Colo como identidad de las poblaciones, U de Chile a la clase media y U Católica a la clase alta, por otro lado la rivalidad de Wanderers que se identifica con las poblaciones porteñas y Everton que representa a "los cuicos de Viña".

Claramente, estas son generalizaciones que no contemplan una realidad absoluta, pero se desenvuelve en el imaginario de las hinchadas y representa una fusión entre identidad de clase, fútbol e ideología política. El arraigo de la identidad de los hinchas con sus clubes llega a tal punto que se convierte en una pertenencia más profunda que habitar en

una localidad específica. “(...) por el escaso sentido de pertenencia que los habitantes de Santiago sienten por sus respectivas comunas: parece que ser “colocolino” o “chuncho” produce una identificación mayor que ser “floridiano” o “cisternino” (Matamala, 2001, p.138). Ilustrativo es el caso de Magallanes, club universitario fundado en 1904, época en la cual Chile se apropia de la región con el mismo nombre. Los campeonatos en los que participó dicho equipo resultaron en una victoria para éste, siendo el primero, situación que terminaba justificando el nacionalismo de estas ocupaciones de territorios. (Matamala, 2001)

El fútbol amateur, que era la base de la identidad futbolística y del movimiento social que surgía desde este deporte, fue también manipulado políticamente durante la Dictadura. Como ejemplo, tomo el caso de la profesionalización forzosa implementada entre 1977 y 1983 que describe López (2018). Esta consistía en la creación de clubes que pudieran competir en los campeonatos, los equipos creados fueron Cobrelota, Arica, Iquique, Cobresal, Regional Atacama, Osorno, Victoria, Valdivia y Puerto Mont. Para el autor, esto venía a reemplazar el rol que tenía la emergencia de clubes amateur, impidiendo que éstos llegaran a competir en los campeonatos, además de funcionar como focos de control territorial:

(...) la intención de desarme del amateurismo, caracterizado por la extensión territorial de sus lazos con las organizaciones sociales y políticas antagónicas a la Dictadura, era complementaria a la instrumentalización del fútbol en tanto práctica cultural de las masas en afinidad con la creación de focos de interés geopolítico y económico en los límites hacia el norte y sur del país. Con todo, se trata de una medida dedicada a fortalecer la identificación y el sentido de unidad nacional ante eventuales conflictos fronterizos, cuestión evidente si tenemos en cuenta que fue conducida por el trabajo conjunto de la DIGEDER y el Ministerio de Defensa.” (López, 2020, p.83)

La relación que comenzó a tener la DIGEDER con el Ministerio de Defensa es importante ya que significa un intento de separación de la política y el fútbol. Una característica del desarrollo histórico del fútbol hasta la Dictadura fue su autonomía relativa ante el Estado, el cual no interfería directamente en sus acciones (aunque sí influenciaba). Con la DIGEDER dependiendo del Ministerio de Defensa se generaba la idea de que “(...) la política deportiva debe estar al margen de lo que es la política contingente.” (Santa Cruz, 1991, p.62). La DIGEDER posicionaba a alcaldes, intendentes y oficiales de las FFAA en

los cargos directivos de los clubes provincianos, situación que, al igual que la autoproclamación de Pinochet como presidente honorario de Colo-Colo, funcionaba como fachada para absorber las ganancias que generaba el fútbol y la Polla Gol. (Santa Cruz, 1991).

Desde los barrios el fútbol amateur también estaba siendo afectado por el régimen, pero seguía teniendo un rol importante para la formación del tejido social y de la organización de los movimientos sociales. Esto se debe a que en el proceso de construcción de los barrios los pobladores buscan formas de representación y organización que reúna al conjunto social, tales como juntas de vecinos, centros de madres, agrupaciones sociales, culturales y también clubes deportivos. El fútbol, de hecho, es uno de los más persuasivos y de mayor participación a la hora de reunir a la población y generar identidad local cuando nace de éste. Los clubes que aparecen en estos contextos suelen llevar los nombres de sus poblaciones, vecinos ilustres o fechas de fundación. (Maluenda, 2018)

El fútbol aunque parezca efímero suele ser utilizado como un componente natural para el reencuentro de experiencias, el reconocimiento de identidades y un espacio de relaciones sociales, representándose como un lugar de debate y discusión, de organización y participación entre los pobladores en el barrio. (Maluenda, 2018, p.38)

El estudio que hace Maluenda (2018) sobre la relación del fútbol y la Dictadura que se desarrolló en la población La Pintana es ilustrativo sobre el control que la Dictadura a través de la DIGEDER quiso ejercer sobre el fútbol. Primeramente, la DIGEDER creó clubes deportivos amateur alineados al régimen con total apoyo de la Asociación Nacional de Fútbol Aficionado (ANFA). El objetivo era que estos equipos fueran los que participaran en los campeonatos, un caso muy ilustrativo es el siguiente:

(...) en la comuna de La Pintana un año después del Golpe, un club deportivo nacía de las entrañas de la dictadura, posiblemente desde vecinos simpatizantes a las políticas hegemónicas imperantes, que homenajearon al régimen con dar vida a un club cuyo nombre era nada más y menos que "Unión Villa 11 de Septiembre. (Maluenda, 2018, p.76)

De esta forma la Dictadura tomaba control sobre las actividades que se realizaban en las poblaciones, limitando sus funciones y organización. Durante la década de los 80's se dedicó a fecundar asociaciones formadas por simpatizantes al régimen en todas las áreas

sociales de las poblaciones, generando desconfianza y recelo entre los pobladores, pero finalmente logra insertarse en plazas, controlar juntas de vecinos, clubes deportivos, etc. Estos funcionaron como centros sociales donde se impartían las normas morales afines a la Dictadura. (Maluenda, 2018)

El estudio demuestra a través de entrevistas a vecinos que formaron parte de las asociaciones ya mencionadas, que las sedes y clubes deportivos funcionaban como centros donde aún impartía o expandía la discusión política contrarias al régimen, por lo que podemos afirmar que no logró controlar la movilización social que se gestaba en estos espacios. Muchos vecinos directamente eran partidarios políticos de izquierda y en las oportunidades de reunión que ofrecían estas agrupaciones vecinales o colectivas se relacionaban con sus pares y debatían las cuestiones contingentes al régimen y el país. (Maluenda, 2018)

Como ilustra el caso de la Pintana, la Dictadura no logró controlar del todo la organización social y política (izquierdista) desde el fútbol barrial, por ello se comenzaron a tomar medidas más directas. Este es el caso de el Plan de Acción Cívica Nacional (PLACINAC)(1986) ideado en la década de 1980 tras el fracaso de la DIGEDER de controlar a las masas populares desde el fútbol aficionado, como los Juegos Deportivos Escolares, debido a las protestas que aparecieron desde 1983. El objetivo de PLACINAC era devolver el apoyo popular al Régimen a través del fútbol y en vista del plebiscito del 88. Frente de Acción en Área de Deportes y Recreación fue uno de sus puntos de acción (de 10 que habían a nivel nacional, como asociación comunal) El objetivo de este era que el Alcalde llevara a una participación comunal de deportes que luego se seleccionara de forma individual y colectiva con el fin de que las personas de una comunidad se identifiquen con el seleccionado, siendo necesario que se miraran las competencias, grado de admisión u orientación política de los Miembros del Consejo Local de Deportes. Se debía tener una perspectiva política clara que fuera afín al régimen. (Santa Cruz, 1991)

Desde 1982 , la economía financiera del país sufre un colapso que trae consigo un escenario social distinto, el inicio de ciclos de protesta popular, y en el fútbol tendría consecuencias igualmente importantes y radicales en su gestión, que serían la piedra angular del nuevo control económico en el fútbol. La Polla Gol había funcionado como la principal fuente de grandes ganancias monetarias para el fútbol desde la llegada de la Dictadura, tanto para el deporte en sí como las nuevas personalidades afines al régimen

que comenzaban a establecer sus nuevas formas de negocio, y el nuevo panorama económico daría fin a esta época de “plata dulce” que trajo el formato de apuestas. La solución inmediata fue una estrategia de carácter extractivista en la gestión de los planteles profesionales, y esto fue la venta de jugadores al extranjero (López, 2020). Este es un cambio importante para el rol social del fútbol, ya que la venta de jugadores tanto al extranjero como entre equipos nacionales va mermando la identidad de los clubes. Los jugadores comienzan a ser vistos como individuos-mercancía intercambiables y pierden su valor como jugadores de un equipo que identifique a sus barrios y pobladores, perdiendo un factor importante de la tradición del fútbol local. Cabe destacar que esto es también un golpe al fútbol amateur o clubes profesionales que no tienen tantos recursos para pagar a sus buenos jugadores, optando por la venta de éstos.

Un aspecto importante a considerar es un cambio que se produce en el relato de la identidad nacional durante el proceso de empresarización del fútbol. Este cambio es la asunción de la “mentalidad ganadora” que es descrito como un proceso donde “la concepción social del fútbol transitó de una visión en la que los triunfos morales eran apreciados a una concepción en la que se vuelven hegemónicos los valores competitivos, centrada prioritariamente en la victoria futbolística. Este tránsito expresa a su vez una profunda mutación en las expectativas, valores y la visión ética e identitaria de los chilenos. (Vilches Parra, 2016). Los triunfos morales eran característicos del formato “fair play” que fomentaron los primeros clubes británicos, los cuales posicionaban a los jugadores como íconos de la moralidad, el juego justo y la competencia respetuosa hacia el contrincante, generando este mismo conjunto de valores en el espectador o hincha. Este traspaso de valores a una faceta más competitiva y centrada en la victoria irá cambiando la relación del hincha con su equipo y con los equipos contrincantes, nacionales e internacionales, transformando la convivencia que existía en el fútbol y, dentro de un contexto violento como lo fue la Dictadura, formó las características más relevantes de las Barras Bravas, que como veremos luego, aparecieron y fueron difundidas a causa del Régimen de Pinochet. Es de suma importancia la emergencia de las Barras Bravas para los movimientos sociales del fútbol, ya que transformarán la forma de identidad de las hinchadas, base de su organización política.

En un plano general de los movimientos sociales durante este periodo se caracteriza un ascenso de las manifestaciones entre 1983 y 1986. En el fútbol no hubo excepción, Santa Cruz (1991) enumera distintos hechos, que si bien no significan un movimiento social

organizado (considerando que la Dictadura se aseguró de dismantelar gran parte de la organización contraria al Régimen), si son representativas como ejemplos que desde este deporte puede existir una respuesta. En Marzo de 1984 se realizó una despedida de Elías Figueroa, quien era abiertamente defensor de la Dictadura, situación en la que se produjeron manifestaciones antes y después del espectáculo que terminaron en conflictos con Carabineros.

En 1981 durante la clasificación de Chile al Mundial, Pinochet preparó una festividad para celebrarlo en la Alameda y la difunde en Televisión Nacional. Ante la situación, personas organizadas en el Cerro Santa Lucía inician una protesta y el centro de la celebración se transforma en manifestaciones y conflictos con Carabineros. De hecho, en todos los partidos era común la manifestación, aunque fuera a través de canticos como el clásico “Y va a caer”, coreado en algún gol de Cazzely (jugador que era abiertamente de izquierda y apoyó a la Unidad Popular, además de manifestarse contra el Régimen) o las pifias a Carabineros cuando estaban presentes en la cancha.

Estos hechos muestran que el fútbol siguió sin ser manipulado del todo, en especial cuando no pudieron tener tantos ídolos a favor del régimen que impulsaran la ideología de sus hinchas. El fútbol continuó expresando sus raíces culturales desde las poblaciones que seguían al club de toda su vida al mismo tiempo que protestaban contra la realidad socioeconómica que les aquejaba.

La década de 1990, tras el cambio de mando, estará caracterizada por operaciones que intentarían reproducir la infraestructura autoritaria dentro de una democracia vigilada, lo que Moulian (1997) llamará el “Transformismo”. Por ello, desde la transición a la democracia no se verá un cambio en la empresarización del fútbol que le ha llevado a perder su independencia política y su capacidad de asociacionismo de la población dentro de un espacio democrático como fueron alguna vez los clubes. Por el contrario, los gobiernos de la Transición se encargarían de profundizar el control de las empresas sobre el fútbol. Matamala (2001) considera que la transmisión televisiva del Campeonato Nacional de 1995 sería el punto de partida a la entrada de megaempresas que regularían este deporte, todo asegurado por los nuevos dirigentes de los clubes.

Con el término de la Polla Gol y la crisis financiera nacional comienza una nueva etapa económica del fútbol, que estaría destinada a seguir manteniendo el negocio que generó la Dictadura. La nueva fuente de dinero sería la novedosa televisión, que desde el primer

Mundial de Fútbol sería masificada entre las familias chilenas. En este caso el Canal Plus, de dueños europeos, tomaron el primer paso para transmitir los partidos de Colo Colo y U de Chile, sabiendo que la masiva venta de televisores ayudaba a que los chilenos vieran sus partidos desde la tv. Se unió Mega visión y con una millonaria cifra Cablexpress, con inversiones de Penta, Sonda, Teleductos e IMB Trust. WBA y TVN ,también se unieron. El negocio se basaba en la compra de derechos para transmitir partidos de diversos equipos. Otra fuente del dinero se lo llevaron las publicidades, desde Nike con productos de deportes, pasando por Telefónica, Entel y hasta CCU, Cachantún y Cristal; estos últimos incluso monopolizando los diseños de las camisetas de muchos clubes. (Matamala, 2001)

La televisación masiva de los partidos de fútbol tiene diversas consecuencias sociales. Primeramente, la fuente de recursos del fútbol deja de ser directamente la gente que es espectadora y pasan a ser las marcas de grandes empresas, de cierta forma se subordina a los intereses económicos de la televisión. El fútbol deja de ser por y para la sociedad.

Ello significa no solo recibir en cualquier fin de semana encuentros de diversos países del mundo, sino que las propias dirigencias del fútbol local vean en la televisación del fútbol el instrumento básico para el financiamiento de la actividad en los niveles que exige el mercado futbolístico mundial, pasando a ser secundaria la asistencia a los estadios de los hinchas. (López, 2020, p.11)

Santa Cruz (1991) caracteriza el panorama empresarial del fútbol en dos planos completamente desiguales que han segmentado el nivel de ingresos de los jugadores. Por un lado está el mercado global del fútbol a través de la participación de la Selección Nacional y pocos clubes que participan en campeonatos internacionales, con una amplia cobertura mediática. Es caracterizado por ser el espacio de grandes figuras, sumas enormes de dinero y grandes espectáculos. Por el otro lado, está el mercado interno donde los profesionales que ahí participan ganan rentas mucho más bajas y están expuestos permanentemente al no cumplimiento de sus contratos con los clubes, o éstos duran solo en el periodo de torneos, situación que para los futbolistas de segunda división (o Primera B) pueden quedar sin empleo ni ingresos durante meses cada año. Esta segmentación sería una separación completa entre el fútbol mediatizado, que es el que conoce la mayoría de la población y al que se adhiere como hincha (de la Selección Nacional o de clubes famosos internacionalmente como Colo-Colo y Universidad de Chile) y, por contraparte, genera un desinterés por clubes menos prestigiosos o amateur,

perdiendo así la conexión social que tenía la población por admirar clubes de sus barrios, acudiendo a sus actividades como centros de reunión vecinal.

Los procesos económicos descritos significaron una época en la que progresivamente se fue erosionando el carácter asociativo de la actividad futbolística y por ello, de su antiguo régimen de control y propiedad democrático que caracterizaba la organización de los socios.

El poder en el fútbol fue entregado a empresarios que se comenzarían a disputar y repartir los horarios de transmisión, la publicidad y los jugadores estrella. Como resalta Matamala (2001), estas nuevas empresas, tanto de productos como de canales de televisión, pasaron a ser quienes controlaron la organización del fútbol. Desde los horarios hasta la formación de campeonatos, todo con la intención de que sea un producto vendible a todo el público que pretenden abarcar. El hito que cambiaría la estructura de los clubes por una centrada netamente en el negocio se llevaría a cabo en el 2005, con la promulgación de la Ley de Sociedades Anónimas Deportivas.

El inicio de este traspaso de los clubes a manos de empresas privadas tiene como hito principal la tramitación de la Ley sobre Sociedad Anónimas Deportiva Profesional (SADP). El 23 de Julio del año 2002 ingresa al parlamento la ley 20.019 que en su título consignada “Regula las sociedades anónimas deportivas profesionales”, la cual fue presentada por los entonces ex senador Sebastián Piñera y la indicación sustitutiva a dicha iniciativa presentada por Carlos Ominami y Jorge Pizarro, y el ex senador Ignacio Pérez. Los discursos a favor de esta ley giraban en torno a las necesidades económicas de los clubes deportivos, que para ese entonces habían sufrido un deterioro importante tras la Dictadura. Algunos ejemplos entregados por el autor son “deber estatal de promoción de las actividades físicas y deportivas”, la “precaria organización de la actividad deportiva profesional en Chile”, “responsabilidad jurídica y financiera de los clubes deportivos”, “constitución de los clubes como sociedades anónimas especiales” y que el “modelo de la sociedad anónima asegura más recursos”. (Campos y Durán, 2015) Hubo algunos participantes de la sesión que se percataron de lo que este traspaso podría significar, al cambiar la organización de los socios por una empresa.

Precisamente uno de los participantes del debate fue René Orozco. El galeno realizó un llamado de atención, señalando que el proyecto no tenía ninguna

referencia al rol social y que tampoco se hacía cargo de la relación del deporte con la sociedad. (Campos y Durán, 2015, p.39)

Representantes de los partidos de derecha, entre los que se encuentran Délano, Yuraszeck, Vial, Ruiz-Tagle, Piñera y Varela, utilizaron esta ley de SADP para ampliar su capacidad de negocio, beneficiándose tanto de la nueva economía en torno al fútbol como de ostentar cargos administrativos importantes. Esto solo fue posible con la convergencia de fuerzas políticas del gobierno de la Concertación

Dentro de este cambio de paradigma que planteaba la ley, se encontraba la eliminación del Consejo Deportivo propuesto por el Ejecutivo para esta legislación. Este consejo era la entidad que daba voz y voto a hinchas y socios del club en la toma de decisiones importantes para su equipo, lo cual iba a funcionar como un espacio de democracia donde se pudiera mantener vigente la comunicación y asociacionismo en el fútbol. La excusa para su eliminación radicaba en que consideraban limitante o rígido a este organismo para las decisiones de las sociedades anónimas, pero en realidad se buscaba proteger sus intereses, algunos otros como Aníbal Pérez Lobos (diputado PPD) dijo que esto no era positivo para el fútbol ya que no existiría un contrapeso social y cultural del fútbol para dar frente a los intereses económicos de las S.A. (Campos y Durán, 2015)

A esto último, la solución propuesta por la ley fue la creación de un organismo fiscalizador de las SADP que será conocido como Superintendencia de Valores y Seguros (SVS). La labor de esta entidad no quedaría exenta de controversias. Destaca una oportunidad donde se le consultó mediante la ley de transparencia acerca de las sanciones recibidas por la corredora de bolsa Larraín Vial, por faltar al artículo 2153 de la ley 20.019, estos respondieron desligándose del deber de transparencia, bajo la excusa de que no deben revelar esos datos y exime de culpas a una entidad específica (Campos y Durán, 2015) Estos entes fiscalizadores no tuvieron el poder o el interés necesario para evitar la corrupción dentro del fútbol. Esto último se evidencia con la presencia de empresarios vinculados con fraudes al fisco en los directorios de SADP. Como principales acusados se cuentan José Yuraszeck (caso "Chispas") y Carlos Alberto Délano (caso "Penta") en AA S.A.; además de Jaime Estévez (caso "Cascadas") en Cruzados SADP y Leónidas Vial (caso "Cascadas") en BN S.A.

El club Santiago Wanderers fue un caso donde los socios buscaban recuperar el club luego de tres décadas de administración vertical del gremio autobusero, intentando evitar

convertirse en Sociedad Anónima. Sin embargo, los esfuerzos no fueron suficientes, debido a la dificultad que significaba mantener un club fuera del sistema de manutención empresarial del deporte que produjo el largo proceso de mercantilización del fútbol, y finalmente sirvieron de oportunidad para que la UDI, el grupo Penta y Nicolás Ibáñez instalaran un nicho de negocios en el Decano del fútbol chileno.

Pasados 10 años de la firma del Contrato de Concesión se evidencia una crisis económica, deportiva, administrativa y política producto de una gestión basada en el endeudamiento y el sobregiro al interior de la Sociedad Anónima, situación que hace inviable el cumplimiento de las promesas y evidencian el fracaso del modelo privado de negocios en Santiago Wanderers y el fútbol chileno (Castillo, 2008). El 20 de junio del 2005 la bolsa BN S.A., entidad que se adjudicó la concesión del club de fútbol Colo-Colo por 30 años. Ya para el 2015, casi todos los equipos habían pasado a mano de sociedades anónimas. (Campos y Durán, 2015)

Por otro lado, con el advenimiento de las SADP la mayor parte de los clubes no tiene vinculación directa con sus socios. Hoy en casi la totalidad de los clubes profesionales de fútbol, el socio sólo tiene derecho a descuento en la compra de entradas o merchandising del club. El actual socio no tiene derecho a voto en las reuniones de directorio o tampoco a utilizar las instalaciones de la institución (salvo en el caso de CSD Colo-Colo). (Campos y Durán, 2015). Pero en un principio, el apoyo principal hacia las sociedades anónimas era su capacidad para solventar las deudas de los clubes, bajo el argumento de que al ser corporaciones que dependían del lucro de este deporte, era contradictorio que permitieran la quiebra de estos clubes. Cosa que en un futuro cercano a estas primeras experiencias, estaría desmentido.

Hoy, en la mayoría de los casos, los clubes de fútbol son manejados por personas completamente ajenas al mundo de este deporte, no existen proyectos deportivos a largo plazo, los clubes se arman y se desarman de un campeonato a otro y el rol social se ha perdido con el correr de los años al punto de que ya prácticamente está desapareciendo. (Campos y Durán, 2015) Se pueden enumerar distintas consecuencias de este traspaso a las Sociedades Anónimas, las cuales han conllevado a: desnaturalizar la actividad al primar el negocio por sobre lo deportivo; los clubes nacionales terminan en manos de los principales grupos económicos, lo que no es de extrañar en un país de alta concentración del poder; la propiedad de los clubes no responde a la identificación con los mismos, sino a intereses de otro orden como el político; los resultados deportivos tienden a reproducir

las desigualdades de origen entre clubes con mayor y menor poderío económico; no existe un probado mejor desempeño económico, así como tampoco se ha demostrado un mayor éxito deportivo asociado a esta forma de organización respecto de la del pasado. (Oviedo, 2013)

Definitivamente, las Sociedades Anónimas como reguladoras del fútbol fue el último proceso que terminó por dismantelar la organización social en este deporte y condenó al endeudamiento de los clubes. Un proyecto de mercantilización que nació desde la Dictadura y fue heredado y profundizado durante la Transición a la Democracia. Para la movilización social de los hinchas el escenario es aún más desalentador, ya que la asistencia a los estadios es cada vez menor, el fútbol amateur, que era su base de organización, es menos rentable y por tanto poco practicado, y los fanáticos del fútbol han sido segmentados entre hinchas y Barras Bravas; que como veremos, ha provocado desconfianza y violencia entre quienes siguen el futbol, haciendo más difícil la posibilidad de asociacionismo, siendo consecuencia de la pérdida de democracia en el fútbol.

La emergencia de las barras bravas (en tanto alternativa de organización social en los márgenes de la imagen y patrimonio de un club) hacia el fin de la dictadura ofrece síntomas de dicha pérdida de civilidad, puesto que los clubes no ofrecen posibilidades reales a la participación soberana de los hinchas en las estructuras de toma de decisión de los distintos clubes que integran el profesionalismo. (...) Lo anterior no sólo significa una pérdida de la civilidad de las instituciones, sino que también plantea un cambio en su relación con la institucionalidad democrática (la cual se desarrollará por medio de vínculos clientelares) y el Estado (el cual pasa de ser interventor o empresario, a un rol de regulador garante, dudosamente cumplido). (López, 2020, p.98)

CAPITULO III: Las barras bravas y sus dos caras: entre la violencia y la organización política.

El panorama del fútbol empresa transformó la relación entre hinchas y clubes. El fanático de este deporte pasó a cumplir un rol meramente clientelar, debido a la pérdida de los espacios democráticos que caracterizaba la organización a través de socios. El ingreso de los negocios empresariales como fuente principal de dinero y el posterior ascenso de las Sociedades Anónimas como administradores fueron la causa de esta transformación.

El asociacionismo deportivo que caracterizaba al fútbol fue perdiendo su valor y motivación. En este contexto de deterioro del carácter social de los clubes es que emergen las Barras Bravas en Chile. Guarello (2021) indica que el inicio de las barras bravas en Argentina coincide con el comienzo de su industrialización del fútbol como espectáculo, que significó la entrada de grupos económicos, publicidad, etc. Así mismo, en Chile aparecen las barras bravas de Universidad de Chile y Colo-Colo durante el mismo proceso de empresarización en la década de 1980.

Según lo que establecen Rodrigo Soto, Verónica Moreira, Carlos Vergara (2013), es en 1986 que surge el barrismo cuando se forman la Garra Blanca (del club Colo-Colo) y la barra de Los de Abajo (del club Universidad de Chile). La Garra Blanca, conformada en sus inicios por estudiantes, fue financiada por los dirigentes para mostrar una hinchada más llamativa y logró posicionarse como única en el club. Los de Abajo aparecen de la misma forma y sustituye a su antigua barra. (Guarello 2021)

La Barra Brava se distingue de la idea clásica de hinchada que existía hasta entonces. Para Galeano (1995) el hincha es el espectador del fútbol que simpatiza con un club en específico, con el que se relacionan de una forma emocional, festejando cuando el equipo gana y sufriendo cuando pierde, lo cual se distingue del mero espectador que disfruta del fútbol indistintamente de los ganadores del juego, siendo capaz de apoyar a cualquiera que juegue bien según su criterio. Según Santa Cruz (1999), López Magnet (2020) y Navarrete y Caro (2020) la barra brava, conformada por hinchas, se caracteriza por el contexto sociohistórico de su origen; el autoritarismo de la Dictadura y el régimen democrático de la transición. El aumento de la represión y la limitación de los espacios de sociabilidad habían provocado que la juventud de la época no encontrara espacios de representación y organización política, en especial en los sectores populares. Para

Navarrete y Caro (2020), estas restricciones y un rechazo generalizado hacia el régimen que se tradujo en fuertes protestas durante la década de 1980, provocó que los jóvenes de sectores populares acudieran al barrismo como espacio de desahogo y protesta contra la realidad impuesta desde la dictadura.

Tejos (2022) considera que durante la Dictadura se generó un proceso de dispersión de las fuerzas políticas de Izquierda, las cuales se terminaron por concentrar en fuerzas armadas (FPMR y MIR) y terminaron siendo desmanteladas. Esto conllevó a que se comenzaran a replantear nuevas formas de organización desde espacios que no fueran reprimidos ni desmantelados directamente. Este es el caso del fútbol, debido a que fue mantenido y reforzado por la Dictadura al ser un componente de control y cohesión social a favor del régimen. Los canales de dispersión social eran limitados, para Tejos (2022) el fútbol funcionó como una vía espontánea y vivencial lejos de la institucionalidad y llevó a las juventudes más movilizadas a resignificar estos espacios dentro de las hinchadas, caracterizadas por contener en su mayoría a poblaciones marginales que sufrían los efectos económicos y políticos neoliberales de la dictadura. Este fenómeno coincide con la generación de una identidad social y propia que serán las barras bravas.

Cabe destacar que Tejos (2022) analiza un aspecto importante para pensar en este fenómeno social, y es que las hinchadas están conformadas en su mayoría por la juventud, en especial barras bravas. Define que la juventud post dictadura contenía una herida profunda debido a los efectos del neoliberalismo que generó un sistema económico en base al crédito y el endeudamiento, además de que los espacios de alto valor social, como el fútbol, fueron absorbidos o desmantelados. Sin mencionar el efecto que tuvo un sistema de terror basado en el asesinato, desapariciones y el castigo. La juventud de la época buscó una nueva forma de asociación y representatividad. El fútbol sirvió como un espacio para generar lazos identitarios en base a la confianza, la hermandad y la autogestión. Para Astete (2015) las hinchadas principales estaban conformadas por una diversidad política y muchos de ellos habían militantes de izquierda que se movilaron contra la dictadura en los años 80. Los “piños”, que serían la base de las barras bravas, se retroalimentaba mutuamente con estos grupos de izquierda y generaron un carácter combativo contra el orden impuesto en la Dictadura.

Tejos (2022) en su entrevista a un barrista de Los de Abajo da cuenta del contexto de Dictadura durante las protestas que comenzaron en la década de 1980, donde se evidencia que entre la hinchada y sus barras existía una retroalimentación de los ideales y

finalidades políticas y sociales conllevando a una cercanía entre pares. El entrevistado menciona que a partir de las movilizaciones:

(...) luego se genera todo este proceso de movilización social y comienza uno por esta adhesión que tiene con el equipo, comienza a asistir al estadio y te empiezas a encontrar con personas que habías visto en la calle en movilizaciones y empiezas a generar mayor cercanía porque hay más afinidad. No es sólo la afinidad del color de la camiseta, sino que también una afinidad ideológica, del concepto de sociedad, a lo que tú aspiras. (Tejos, 2022, p.37)

Guarello (2020) aporta a esta idea de posible movilización social y política desde las barras bravas. Afirma que a inicios de los 90's pudo darse alguna propuesta comunitaria, autogestionada y solidaria, que fuera apropiada por las masas populares y comandadas por la heterogeneidad de las barras (Colo-colo con hinchas de identidad proletaria, Universidad de Chile conformada por clase media y universitaria) generando un intercambio de ideas, experiencia y posturas políticas que se gestaron durante el proceso de represión de la Dictadura y su posterior crisis económica. Cuando los lugares de representación política fueron reprimidos por la Dictadura, el fútbol sirve como:

(...) un espacio de socialización, donde los hombres y jóvenes no sólo “escuchaban” o “jugaban”, sino compartían sus experiencias cotidianas, sus alegrías y frustraciones, donde interactuaban con sus pares, logrando generar un clima que facilitó la construcción de una “cultura común”, que en algunos casos deviene en “conciencia” y se transforma en acción política concreta. (Vidal Bueno, 2014, p.69)

Desde estas perspectivas es válido afirmar que el fútbol siguió funcionando como un lugar de despliegue político y asociativo, en especial para las juventudes movilizadas de la época. Pero ninguno de estos aspectos nos habla de la emergencia de una movilización social o política en sí misma, de izquierda o antidictatorial, sino de un intercambio de ideas o experiencias que encontraban su lugar en este deporte. Por sobre sentido considerar que:

(...) las barras bravas no nacen directamente como un intento de derrocar a la dictadura militar de Pinochet, y ni como un movimiento netamente político y social, a pesar de los famosos cánticos en los estadios del “y va a caer”, al final estas expresiones no eran más que respuestas acordes al contexto de la época, en

donde existía una necesidad por expresar el descontento que no podía ser conducido por los canales tradicionales de asociatividad. (Tejos, 2022, p.38).

Guarello (2020) se adhiere a esta conclusión, mencionando que si bien pudo haberse organizado un movimiento social desde el fútbol en la década de 1990, esto no pudo ser posible ya que las barras bravas se llenaron de personas que se acoplaron a las reglas del neoliberalismo para formar negocios a través de este deporte.

Las características del barrismo las identificaré en palabras de Navarrete y Caro, quienes consideran que:

(...) los principales rasgos de las barras en Chile son: una marcada adscripción identitaria territorial así como una gestión sobre ese propio territorio; una orgánica que combina formas celulares (“piños”) y una estructura jerárquica a nivel barra (liderazgos); una subjetividad articulada a partir de la reafirmación de una forma de identidad masculina, del ejercicio de la violencia y de la ideología del “aguante” (Navarrete y Caro, 2020, p.38).

De estas características mencionadas es importante considerar la violencia, ya que es un punto de quiebre en la mirada que se tiene sobre el fútbol y su capacidad de generar movimientos sociales. Para López Magnet (2020) la violencia es la diferencia principal entre la hinchada tradicional y la barra brava, la cual es clave para comprender este fenómeno social. El autor la describe el barrismo como una nueva forma de alentar a los equipos y de vivir el fútbol donde la violencia no solo es legítima sino que hasta obligatoria, ya que representa el nivel de honor de los barristas y esto define su nivel de “aguante” al club.

Navarrete y Caro (2020) establecen que desde el año 2011 ha surgido un proceso de politización de la sociedad que en el fútbol se tradujo en la formación de organizaciones y agrupaciones impulsadas por hinchas que han generado una reflexión sobre el rol de este deporte y una crítica hacia su mercantilización. Además, han levantado una reflexión sobre el poder de decisión que deben tener los y las hinchas sobre la administración y la propiedad de los equipos.

Estos grupos formaron entidades con su propio nombre y lineamientos políticos, algunos son la Asamblea de Hinchas Azules, el colectivo Católica para su Gente y el colectivo Movimiento 15 de Agosto de Santiago Wanderers. Según el análisis de los autores, este proceso significa una reconfiguración de las barras bravas e hinchas organizados que

marca una ruptura con la década de 1990 o 2000. Esta reconfiguración es un cambio en el carácter apolítico que caracterizaba a las barras, haciendo emerger posturas y reflexiones más políticas en su entorno. Cambio que llegaría a su mayor expresión en la Revuelta Social del año 2019. Los autores consideran que:

Muy por el contrario de lo que afirman los medios tradicionales de comunicación a través de sus principales voces, la emergencia de este actor social en la protesta social de la revuelta no es algo espontáneo, sino más bien es parte de una sistemática autorreflexión orgánica que ha significado dotar de direccionalidad o perspectiva de lo político, las prácticas, las formas de organización y la propia identidad. (Navarrete y Caro, 2020, p.40)

La afirmación de que se ha generado una transformación en las barras bravas fue conceptualizado como el fenómeno de Neobarras (Navarrete y Caro, 2020) el cual apunta a visibilizar estos cambios como una ruptura con el barrismo que existía antes de la Revuelta Social de 2019. Frente a esta idea, Guarello (2021) considera que es una ingenuidad pensar que existe un cambio tangible en la mentalidad de las barras bravas y que, por el contrario, la Revuelta Social trajo consigo la normalización de la violencia sin conciencia y autocomplaciente, característica de la cultura barrabrava. Primeramente, es necesario revisar en los acontecimientos que transcurrieron durante el periodo de protestas de la Revuelta Social que haya involucrado a los barristas y las posturas políticas que se hayan desenvuelto en estos grupos.

Para analizar si efectivamente ha surgido un cambio en el movimiento social que proviene de las barras bravas, es necesario indagar en el tipo de actividad que tuvieron durante la Revuelta Social del año 2019. Navarrete y Caro (2020) identifican la participación de las y los hinchas, como también de las barras bravas en la Revuelta Social, en dos grandes hitos. El primero es denominado como “Perdimos mucho tiempo peleando entre nosotros”, que se caracteriza como un llamado a la unión entre barras y la suspensión total de la actividad futbolística. El segundo hito lo denominan “Calles con sangre, canchas sin fútbol” que representa una reactivación de la movilización nacional a finales de Enero de 2020, como resultado del asesinato de dos hinchas de Colo Colo en el contexto de protestas.

“Perdimos mucho tiempo peleando entre nosotros” hace alusión al lema que se leía en un cartel en las murallas del Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM) el día viernes 22 de

Noviembre del 2019, a un mes del inicio de la Revuelta Social y en jornada de protesta masiva a nivel nacional. Este cartel llamaba a la movilización consciente y política de las hinchadas, y en el cartel se veían los colores de Colo Colo, Universidad de Chile, Universidad Católica, Cobreloa, Unión Española y Santiago Wanderers, con el mensaje de que la unión entre los hinchas y barras contra el modelo neoliberal y el gobierno de Sebastián Piñera era imprescindible para las movilizaciones. Primero es necesario preguntarse de dónde aparece este cartel, si es una consigna que generaron las barras desde su propia organización o fueron algunas personas en particular. Ávila entrevista a hinchas de distintos clubes y considera que:

Versiones hay por montones, pero desde el interior de las barras la consigna es clara. “La hueá que pegaron en el GAM dio vuelta y fue mediática, pero eso lo pegó un colectivo que andaba protestando. No eran piños e hinchadas, era un grupo de ‘cabros’, probablemente universitarios, que le pareció buena idea y la hueá pegó”, dice al respecto Gabriel Ruete. (Ávila, 2021, p.27.)

La rivalidad entre barras no pudo ser apaciguada durante las manifestaciones, de hecho, como mencionan Guarello (2021) y Ávila (2021) los barristas y las hinchadas incluso debieron organizarse para no coincidir en Plaza Baquedano ya que significaba un riesgo y la pérdida del foco de las manifestaciones. Es decir, los barristas sí se animaron a apoyar las protestas pero no transformaron su cultura base (el aguante, la rivalidad, la violencia) para aportar a la Revuelta Social. Según testimonios que recopila Ávila (2021), tanto de profesionales en ciencias sociales que forman parte de la hinchada de algunos clubes, como de barristas, las barras bravas en realidad están separadas por “piños”, y entre estos habían unos más movilizados y politizados que otros, tales como los “Antifascistas”, de Colo Colo, los “Antifascistas”, de Los de Abajo, el “Colectivo Janequeo” de Colo Colo, la “Asamblea de Hinchas Azules” (AHA) o el colectivo “Movimiento 15 de Agosto” de Santiago Wanderers. Estos grupos politizados comparten una ideología a favor del movimiento social, contra la privatización y mercantilización del fútbol, y fueron quienes se organizaron durante la Revuelta Social de forma directa y política.

Donde sí existe una forma de unión entre las hinchadas es a través de las barras políticamente organizadas. La ideología común que comparten es debido a su visión del fútbol social, que les ha llevado a posicionarse contra las Sociedades Anónimas. Por ejemplo, la Asamblea de Hinchas Azules (AHA) surgió en 2014 como forma de

organización contra la privatización de la Corporación de Fútbol Profesional de la Universidad de Chile (Corfuch) tras su quiebra en el 2006. Este grupo ha impulsado medias legales para devolver el club a los socios, son planes que aún no logran concretar, y es un trabajo que han llevado a cabo en conjunto con Colo Colo de Todos. Ambas organizaciones están movilizándose para presentar un proyecto que cambie la Ley de Sociedades Anónimas (20.019). La idea es levantar un proyecto que pueda permitir que los clubes se mantengan financieramente desde sus socios, prescindiendo de las Sociedades Anónimas. Esto, debido a que consideran que el fútbol debe recuperar su rol social e impedir la privatización, así como se reconoce que la Educación no debe permitir el lucro porque deteriora su finalidad social, así mismo se debe pensar al deporte. (Ávila, 2021)

Por otro lado, “Calles con sangre, canchas sin fútbol” sería un episodio que representaría las principales adversidades a las que se enfrentan los barristas chilenos frente al poder del Estado. Primeramente, la violencia indiscriminada de carabineros, que en este caso resultó en el asesinato de dos personas, y por otro lado, la indiferente y hasta prejuiciosa mirada de la prensa y las instituciones hacia este grupo social. Los hechos se desarrollaron desde el martes 28 de Enero, día que Colo Colo ganaba de local en el campeonato nacional contra Palestino. Al terminar el partido, se llevaron a cabo enfrentamientos contra carabineros en las calles de Santiago, conflictos que estaban vinculados a la Revuelta Social. En este contexto, carabineros atropelló y arrolló a un hincha de Colo Colo: Jorge Mora, conocido por sus pares como “Neco”, quien murió a los 37 años en la posta central debido a los múltiples traumatismos que provocó esta acción de carabineros. Al conocerse la noticia, diversas hinchadas de distintos equipos del país hicieron públicos comunicados para solidarizar con la familia y amigos de Jorge Mora, como también para criminalizar la represión del Estado. Durante el proceso judicial de los implicados en este asesinato, la magistrada Andrea Acevedo, quien se encargaba de tomar las medidas cautelares del carabinero que cometió el delito, no dudó en mencionar que Jorge Mora formaba parte de una barra que se caracteriza por un comportamiento alejado de las reglas sociales y el Estado de Derecho, asegurar que éste estaba bajo efectos del alcohol y que violentó a carabineros de alguna forma por lo que consideraba lógico que el imputado aumentara la velocidad para preservar su vida. (Navarrete y Caro, 2020)

Ambas situaciones generaron una reactivación de las manifestaciones de la Revuelta Social, donde los hinchas se manifestaron en contra de la represión del Estado que había asesinado a Neco. En una de estas protestas, Ariel Moreno, joven de 24 años que era hincha de Colo Colo y estaba apoyando la manifestación, fue herido de gravedad por un proyectil de carabineros que llegó a su cabeza. Su situación de gravedad provocó su muerte en el hospital Posta Central de Santiago. Este suceso generó que los hinchas siguieran convocando marchas y decidieran organizarse para discontinuar los partidos de fútbol, boicoteando los juegos en los estadios o generando ruido y conflicto necesario contra carabineros para evitar la normalidad de estos espectáculos. La visión difundida por la prensa culpaba a los hinchas y los tachaba de “antisociales”, “desadaptados” o “delincuentes”. Por su parte, Blanco y Negro (ByN), la sociedad anónima que es administradora de Colo Colo, comunicaban que al encontrar a los culpables de los desmanes ocasionados en estas manifestaciones dentro de los estadios se les prohibiría la entrada a los estadios de por vida. En la misma línea, la intendencia apoyaba lo propuesto por ByN y aseguraba que reforzaría la seguridad alrededor de los estadios. (Navarrete y Caro, 2020)

Esta visión difundida a través de diversos medios podríamos considerarla como una criminalización de las barras bravas, en especial por ser grupos que atentan el orden establecido dentro y fuera de los estadios. Para la Revuelta Social se reutilizó esta visión de las barras bravas como violentistas sin motivo, ya que se estaba amenazando un orden mucho más grande, que era el del Estado y el sistema neoliberal. Haya nacido de una conciencia política o no esta participación de las barras en la Revuelta, lo que está claro es que se agudizó la violencia por la respuesta que tuvo carabineros y las instituciones, la represión desmedida, los asesinatos y la criminalización de las víctimas. Lo que este proceso generó fue que las hinchadas que se movilizaron durante este periodo fueran vistas como enemigo público, atribuyendo a todos las mismas características violentas de las barras bravas.

Se ha velado la posibilidad de comprender la violencia, incluyendo la reflexión política, como consecuencia del conflicto que emerge entre los actores del fútbol en el llamado proceso de “modernización” del fútbol Chile, sobre el cual, por cierto, el control, la vigilancia, la mercantilización y el cierre de espacios de participación de la juventud popular, resultan centrales. (Navarrete y Caro, p.43, 2020)

El “aguante” es un concepto importante para la cultura barrabrava ya que actualmente contiene la justificación de la violencia física que es criticada por los medios. Este concepto es explorado por Pablo Alabarces (2006), sociólogo que analiza el contexto de su país, Argentina, con respecto a la violencia del barrismo. Según el autor, el aguante ha derivado en la expresión de la violencia física, a pesar de que en sus inicios contemplaba otros factores:

(...) esa expresión denominaba el apoyo que grupos periféricos o hinchadas amigas brindaban en enfrentamientos específicos. Y así, en la cultura futbolística de los últimos diez años comienza a cargarse de significados muy duros, decididamente vinculados con la puesta en acción del cuerpo. Aguantar es poner el cuerpo. Básicamente, en la violencia física. Extendidamente, una versión light nos indicaría que el cuerpo puede ponerse de muchas maneras: por ejemplo, alentando incesantemente, yendo a la cancha de local o visitante, soportando las incomodidades más absurdas, aguantando –he aquí su uso inocente– la lluvia, el frío, el calor. (Alabarces, 2008, p.21.)

El cambio que reconoce Alabarces (2006) sobre el concepto de “aguante” es algo que también afecta al caso chileno, y, de hecho, el aguante es una a idea aceptada y popularizada en todos los países de Latinoamérica donde el fútbol es un deporte relevante. La violencia no estaba presente como cultura en la hinchada hasta la llegada de las barras bravas a finales de la década de 1980.

La Dictadura en Chile había desmantelado o controlado los espacios con capacidad de asociación popular y política. El fútbol se convirtió en un bien de consumo y los hinchas en clientes, el sentido social se estaba perdiendo. En los años 90’s, durante la transición a la democracia, se profundizó un proceso de segregación social según Natalia Silva, socióloga que trabajó en el departamento Estadio Seguro entre 2015 y 2018, durante el segundo gobierno de Michelle Bachelet, que en su entrevista realizada por Yerko Ávila (2021) afirma que:

(...) A partir de eso, empieza a emerger este fenómeno de las barras bravas y se instala en los grupos más marginados de la sociedad, pero no excluye que puedan participar jóvenes de otro estrato social, que vean en el fútbol una forma de

identidad cultural. Ahí se canalizan deseos, pasiones y expectativas. Por lo tanto, no es una cuestión que tenga que ver con determinado grupo socioeconómico, aunque sean mayoría los más desposeídos. Además, en estas últimas décadas, han decaído las instituciones que le daban sustento a nuestra vida cotidiana. En ese sentido, el fútbol apareció para paliar esa complicación, ya que se alzó como un espacio en común. (Ávila, 2021, p.67)

Guarello (2021) también considera que la violencia de la barrabrava es un reflejo de la cultura de la sociedad chilena más intolerante, que prescinde de las instituciones que daban sustento a la cotidianidad. El autor demuestra con diversos hechos que los líderes de las barras bravas tienen un control sobre los clubes que mantienen a través de la violencia, incluso llegando a cometer asesinatos como es el caso de Gloria Denisse Valenzuela, quien en 1998 fue asesinada por líderes de Los de Abajo. Al respecto, Guarello explica que los casos de muertes que involucran a los hinchas no suelen ser investigados y se resuelven como “ajuste de cuentas”, quedando muchas veces impunes y los dirigentes de los clubes siendo cómplices e indiferentes. Esto es importante ya que no se logra distinguir la línea entre barrabrava y delincuencia o narcotráfico, e impide que podamos analizar las causas de este ascenso de la violencia en el fútbol.

Las barras politizadas existen en el fútbol, comenzaron como una crítica al modelo neoliberal que mercantilizó el deporte, y en específico, nace de la necesidad que consideran estos hinchas de devolver los clubes a su comunidad social que los sustenta y así abandonar el modelo de Sociedades Anónimas. Pero no podemos considerar que se estén transformando las barras bravas en sus principios culturales más apolíticos y que han mermado su capacidad para participar en los movimientos sociales, debido a que sigue imperando la mentalidad del “aguante”, que apela a la rivalidad y la violencia física entre hinchadas. Además, la violencia generada por el narcotráfico, que tiene un lugar seguro en las barras y protección de los dirigentes como también la indiferencia de los medios y las instituciones, merma aún más la capacidad social de la barrabrava. Es un proceso histórico y social al que se ha expuesto el desarrollo de la comunidad futbolística, primero afectado por la Dictadura y luego por la emergencia de las Sociedades Anónimas y la mercantilización, la violencia, que retrocede el alcance de la movilización social desde este deporte, en este contexto ha sido poco estudiada, criminalizando a las barras y obviando sus orígenes y causas. La violencia ha “(...) nublando así toda capacidad de organización política y popular, ya que estas agrupaciones también nacen como

consecuencia del control, la vigilancia y la disminución de los espacios de participación para la juventud.” (Tejos, 2022, p.13)

El fútbol amateur también ha sido afectado por la violencia en las poblaciones, siendo su principal problema el narcotráfico. En las entrevistas que realizan Baeza y Funes (2017) a integrantes del club “Nueva Esperanza” de Puente Alto, se evidencia la preocupación por esta realidad:

El principal problema de la comuna y de la Villa Diego Portales es la droga. “No es un misterio para nadie, lo que echó a perder todo fue la droga. Para que vamos a decir que fue el trago si el trago ha existido siempre, pero la droga ha matado muchos clubes, y eso también a los dirigentes nos cabrea, nos aburre y para no hacerse problema, se retiran”, señala Don Germán. Y agrega que “hay clubes que prácticamente los que se ponen son los de la droga y los que mandan y los que hacen y deshacen en el club. Felizmente aquí en el club no existe eso. (Baeza y Funes, 2017, p.54.)

Esta es una realidad grave para estos espacios de asociación en las poblaciones, que han sido mermados incluso desde la vuelta a la democracia. Los espacios de sociabilidad son más abiertos pero aún no se logra recuperar la capacidad de organización que tiene el fútbol para sus barrios, la cual era más fuerte antes de la llegada de la Dictadura. La comunidad ya no se suele relacionar con los equipos y el problema del narcotráfico desarticula los pocos lazos que se forman en torno al fútbol, como también los pocos clubes amateur que se logran levantar. El fútbol reluce una doble faceta que constantemente está en pugna, podríamos decir que contiene su propio movimiento social, por un lado; el de la violencia y el narcotráfico que ha encontrado su lugar en los mecanismos de un sistema neoliberal que protege sus negocios, dirigentes de Sociedades Anónimas que no presentan soluciones concretas más que aumentar la represión (como es el caso del programa Estadio Seguro) (Ávila, 2021). Por otro lado, están todas las iniciativas que pretenden devolver el club a su rol social y organización comunitaria, lejos de la mercantilización, desde las hinchadas organizadas políticamente hasta los clubes amateur levantados por pobladores que intentan transformar la realidad social de su población, en concreto, alejar a los niños de las drogas que asechan sus barrios, a través de la actividad deportiva, y fortalecer el tejido social comunitario.

Los hinchas y barristas que se organizan por un cambio desde el fútbol lo hacen porque conectan con las demandas más generales de la sociedad. No solo a nivel de sus barrios, sino por una conciencia a nivel nacional de los problemas que aquejan a la sociedad. Tal como muestra la tesis de Eguiluz y Núñez (2021), autoras que entrevistaron a barristas sobre su participación en la Revuelta Social, dan cuenta de que las barras tienen una conciencia de clase al menos en los aspectos que afectan a las poblaciones, lo cual significa empatizar con las luchas que se levantaron durante ese periodo, tanto por la salud, la educación, la vivienda, y el deporte. En general, se sienten parte de una idea de pueblo que necesita cambios concretos para mejorar su calidad de vida.

(...) se visualiza que la mayoría de las personas que conforman las barras bravas, comenzaron a sumarse a las protestas cuando comenzó uno de los movimientos sociales más significativos en la historia del país, conocido como “el estallido social”, puesto que se evidenció que, en las protestas anteriores al 18 de octubre de 2019 solo marchaban los miembros y piños con una conciencia social y política más desarrollada, junto al resto de los(as) protestantes. Una de las posibles razones de la gran convocatoria que hubo en la revuelta, es el factor de los comunicados emitidos por las barras bravas en las redes sociales, además de las demandas colectivas. (Eguiluz y Núñez, 2021, p.56)

Siguiendo esta línea, es evidente que las barras e hinchas tienen un rol potente para generar movimientos sociales, en especial cuando se organizan desde la solidaridad, cooperación, autogestión y principalmente la identidad con el club, que sirve como aglutinante de las necesidades individuales que tienen como pobladores.

La emergencia de estas barras organizadas políticamente si bien no han reemplazado la cultura de la barra brava, si cobraron fuerza e influenciaron a muchos barristas e hinchas que anteriormente no se movilizaban, en especial en el contexto de Revuelta Social del 2019 en la que llamaron a protestar a través de redes sociales y se organizaron durante los casos de asesinatos y represión de carabineros. Es por ello que la visión planteada por Guarello (2021) sobre la normalización de una violencia inconsciente durante el “Estallido” por parte de los barristas no es congruente con el nivel de movilización que demostraron en las calles, y que demuestran los estudios y entrevistas aquí analizadas. Por otro lado, tampoco podemos considerar aún pertinente llamar a estos movimientos “Neobarras” como plantean Navarrete y Caro (2020), ya que no constituyen una reconfiguración total de la cultura barrabrava, la rivalidad y el “aguante” sigue existiendo

con el mismo nivel de violencia. Lo que queda es preguntarnos y seguir investigando qué tanto podrán estos movimientos sociales transformar el fútbol en un futuro, qué planes tienen y qué propuestas consideran levantar para devolver los clubes a su origen social.

CAPITULO IV: La experiencia del Movimiento 15 de Agosto del club Santiago Wanderers en su formación como movimiento social y político.

Las barras más politizadas que se manifestaron durante la Revuelta Social del año 2019 expusieron una crítica hacia el sistema neoliberal que afecta también al fútbol. Este es el caso del Movimiento 15 de Agosto, nacido desde la hinchada del club Santiago Wanderers.

Ahora bien, a través de un repaso sobre el origen, postura política y acciones llevadas a cabo por el Movimiento 15 de Agosto, se analizará si este cumple con las características de movimiento social que nace a través del fútbol, el cual definiré como “la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta”. (Touraine, 2006, p.255.). A esta concepción agregaré lo que considera Melucci (1999) como movimientos sociales, lo cual implica que dicha lucha por la dirección social de la historicidad se lleva a cabo bajo una acción colectiva que busca romper con los límites del sistema y obliga a una reorganización del poder.

Un contexto previo a la creación de este movimiento, pero que comparte un vínculo, es la formación del Movimiento de Restauración Verde (MRV) que apareció como respuesta a las primeras discusiones sobre entregar el club a las Sociedades Anónimas, movimiento que pretendía evitar que el club fuera arrebatado de las manos de sus socios e hinchas. Estas negociaciones comenzaron en el año 2005, en el cual Santiago Wanderers sufría una crisis económica al mando de Luis Sánchez, para entonces administrador del club. Esta decisión debía tomarse en conjunto con los socios, quienes a través de asambleas generaron una movilización dentro del club entre barristas e hinchas que se negaban a concesionar el club a las Sociedades Anónimas, posición contraria a los intereses de los empresarios que formaban parte del club. Luego de algunos intentos fallidos para tomar esta decisión, finalmente se logra votar en contra de la concesión y en el año 2007 se cambia la directiva del club por una conformada por líderes del MRV y se expulsa a Reinaldo Sánchez, acabando así con el control que tenía el gremio autobusero que administró por tres décadas a la organización de socios. (Cabello y Vergara, 2019)

Con el MRV en la directiva se logró estabilidad institucional pero no deportiva ni económica. El MRV intentó buscar financiamiento para el club en el empresariado local y en la Municipalidad, sin embargo aquello fracasó. La deuda previsional para con los jugadores ascendía a los 700 millones de pesos¹³, sumándose a una deuda de 403 millones que tenía el club con la Tesorería general de República. Este escenario de crisis “obligó” a que los directores del club comenzaran discusiones con empresarios para de una vez transformar al club en Sociedad Anónima Deportiva Profesional (S.A.D.P.). (Cabello y Vergara, 2019, p.299.)

La Sociedad Anónima de Santiago Wanderers está compuesta por diferentes entidades políticas y empresarias que se vinculan con la Unidad Democrática Independiente. Además de personalidades de PENTA, y otros empresarios millonarios. El 7 de enero del año 2008 los socios de Santiago Wanderers a través de una asamblea extraordinaria terminarían por aprobar la entrega en concesión del club a Joya del Pacífico S.A.D.P por 30 años. Esta Sociedad Anónima prometía la inyección de capitales al club, un plan de negocios y mejoras de todo tipo, además de pagar la deuda que tenía el club. Con el tiempo, este proceso resultaría en:

El Contrato de Concesión implicó entregar la administración de la rama de fútbol profesional de Santiago Wanderers a un tercero por un tiempo determinado (30 años), quien podía hacer uso, goce y explotación del mismo. La concesión también incluyó el traspaso de los bienes muebles e inmuebles, activos y derechos ligados a la rama fútbol profesional de Santiago Wanderers. Esto incluyó, entre otras cosas, los derechos federativos (en virtud de los cuales se participa en competencias ANFP), los pases de los jugadores, los derechos formativos de aquellos futbolistas salidos de las divisiones menores, la marca, la insignia, logos, patentes, derechos de propiedad intelectual, potenciales créditos, y los frutos y productos de esos bienes. Durante el actual periodo de concesión, la Corporación Santiago Wanderers ha seguido funcionando de forma paralela a la administración de Wanderers S.A.D.P., donde cuenta con dos representantes en el directorio de la Sociedad Anónima y uno de ellos integra la Comisión Fútbol. Hoy Santiago Wanderers, de acuerdo a su último balance del año 2016, alcanza una deuda con Fundación Futuro de \$1.700.000.000, producto de préstamos que el controlador y mayor accionista de Wanderers S.A.D.P., Nicolás Ibáñez, realiza entre sus mismas

empresas. Como se puede apreciar esta deuda tiene un valor mayor al precio del contrato de concesión. (Cabello y Vergara, 2019, p.301.)

Es en el año 2013 que se origina el Movimiento 15 de Agosto, nacido por iniciativa de una agrupación de hinchas wanderinos que coincidieron en una postura común sobre la situación del club y definieron que era necesario organizarse políticamente para transformar esta realidad. Hubo un hito específico que detonó esta necesidad de organización colectiva y es una reforma estatutaria que propusieron los directores de la Corporación Santiago Wanderers, en ese entonces Carlos Bombal y Osvaldo León, que tenía por objetivo restringir la participación de socios e hinchas en la institución. Muchos de los hinchas que se reunieron en su primera asamblea fundacional habían formado parte del MRV o se habían manifestado como hinchas y barristas contra la concesión del club en 2005. (Cabello y Vergara, 2019)

El Movimiento 15 de agosto es una organización política de wanderinos y wanderinas que buscan reconstruir Santiago Wanderers de Valparaíso como una institución social y deportiva, en donde la propiedad, el control y administración de la institución esté a cargo de sus socios, socias e hinchas (Declaración de Principios, M15A)

Un aspecto importante que se destaca es que las primeras asambleas y discusiones giraron en torno a la creación, reflexión y declaración de sus principios como movimiento social, elaborando documentos con contenido programático. Esto significa la conformación de una identidad propia como organización y posteriormente, como veremos, la identificación de un adversario. Esta identidad está marcada por los movimientos feministas y de izquierda, tales como anarquistas, libertarias y/o trostkistas. Se encuentran entre sus integrantes personas que formaron parte de “piños” de la hinchada “Los Panzers” y de medios de comunicación sobre acontecimientos del club, como WanderersFM. Esta identidad se nutre también de un valor cultural y social que tienen por Valparaíso y el club. (Cabello y Vergara, 2019)

El espíritu de la fundación del club es la base de nuestra conformación política porque el 2008 nos quitaron la pelota. No podíamos decidir nosotros. Nos vimos en asamblea sin poder de decisión. Nos vimos en la misma situación que “los choros del puerto” que fundaron el club, cuando los ingleses aristócratas de la época no los querían dejar jugar, y ahora el empresariado neoliberal no nos

permite decidir” (Entrevista a Integrante M15A, Marzo 2017). (Cabello y Vergara, 2019)

El movimiento 15 de Agosto no solo se limita a actuar dentro de los espacios de su propio club o del fútbol en general, también ha apoyado y desplegado acciones colectivas a demandas que competen a la sociedad en su conjunto. Se han organizado en distintas ocasiones con otros movimientos sociales, al reconocer ideas y propuestas afines a la izquierda y la transformación social por la disputa del poder. Es así que han generado vínculos de confianza y compañerismo con otras organizaciones, y a su vez, poniendo en la palestra de los movimientos sociales actuales la problemática de la privatización de los clubes de fútbol como parte de la crítica al neoliberalismo y las políticas de Estado. Se han sumado a procesos políticos levantados por la coordinadora NO + AFP25, Movimiento Estudiantil, Organizaciones de trabajadores como la CUT26 o la ANEF27, o Coordinadoras Feministas vinculadas a la campaña #niunamenos (Cabello y Vergara, 2019) Por ello, podemos afirmar que este movimiento busca reivindicaciones más allá del fútbol, pero que, en sintonía con las motivaciones que les llevaron a luchas por el club, refieren a disputarle el poder a la élite nacional.

Entendemos que la recuperación del fútbol es un elemento más de la cultura desde donde combatir al capital. Es por ello, que no sólo solidarizamos sino que también dialogamos con todas las organizaciones y luchas que busquen combatir el neoliberalismo y apuntar a la construcción de una sociedad más justa, libre, solidaria y donde el poder de decisión lo tengan los actores y protagonistas de las instituciones. En este sentido, es fundamental el trabajo colaborativo con organizaciones sociales, comunitarias, barriales y con la comunidad porteña, es decir, con la clase de trabajadora del gran Valparaíso (Declaración de Principios M15A)

Las redes de trabajo se fueron fortaleciendo a medida que identificaban los adversarios de sus luchas, tal como consideraron a Nicolás Ibáñez, máximo accionista de Santiago Wanderers S.A.D.P, quien es un empresario que maneja una inmobiliaria que afecta a la ciudad de Valparaíso. Esto ha llevado la discusión y la movilización a otras áreas como son los conflictos inmobiliarios o defensa de los territorios.(Cabello y Vergara, 2019) Otro ejemplo de estas iniciativas contra adversarios que mantienen el orden neoliberal dentro del fútbol sucede en el año 2022, cuando dos socios del club denunciaron ante el Tribunal de Honor de la Corporación Santiago Wanderers a Rafael González, quien era el principal

accionista y ex presidente de la SADP, quitándole su calidad de socio de la CSW por al menos 3 años según la resolución realizada por la Corte Suprema de Justicia que ratificó lo acordado por el Tribunal de Honor de CSW. Al respecto, Leiva, una de los socios que levantaron la denuncia y fue elegida como vocera en este proceso afirmaba que estas acusaciones tienen que ver con las acciones que cometió Gonzáles y que generaron grave daño a la institución. Haciendo énfasis en que este proceso ha significado un fortalecimiento de la democracia de la institución wanderina, que incentiva la participación y toma de decisiones desde las socias y socios (M15A, 2022). Esto demuestra que el movimiento busca, a través de sus acciones, reorganizar del poder que impera en el club, disputando la hegemonía con su adversario.

Así mismo, existe un apoyo y pertenencia a otras organizaciones tales como clubes deportivos de barrio y amateur, juntas de vecinos y movimientos vecinales, que significan unas redes de trabajo político en conjunto con la sociedad que les rodea.

Los mismos integrantes consideran que su finalidad es conformar un movimiento social que tenga claros sus principios y finalidades con el club, el fútbol y la sociedad. Y más importante, que logre levantar propuestas para disputar el poder que tienen en la actualidad las Sociedades Anónimas. Esto lo han logrado con diversas iniciativas, por ejemplo, en el año 2016 lograron aprobar una nueva comisión de Estatutos, proceso que tardó años en ser concluido, debido a las trabas que pusieron quienes ostentaban el poder en ese entonces, y solo a través de la organización y movilización el 15 de Agosto logró su cometido. Ese mismo año miembros y anteriores participantes del Movimiento 15 de Agosto lograron ser nombrados como directores. (Cabello y Vergara, 2019)

Otra forma de disputar el poder que han llevado a cabo es a través de la concientización a través de foros, seminarios y otros espacios de diálogos en contra del proceso de apropiación de los clubes desde las Sociedades Anónimas Deportivas. Estas mismas instancias han dado paso a vincularse con otras organizaciones de otros clubes que luchan por las mismas causas. Este vínculo dio como resultado la Asociación Nacional de Corporaciones y Agrupaciones de Hinchas (ANCOH) que reúne a más de quince organizaciones a nivel nacional (Cabello y Vergara, 2019). Este es un escenario positivo para la formación del movimiento social desde el fútbol, ya que contempla una lucha mucho más transversal y con una proyección clara hacia derrocar un poder más grande, como lo es el conglomerado de grandes capitales del fútbol de la ANFP. El adversario

traspasa las fronteras del club y se establece como un sistema aún más grande que ostenta el poder y estos movimientos intentan disputarlo.

A pesar de estos avances para los movimientos sociales en el fútbol, los mismos miembros del movimiento 15 de Agosto reconocen las falencias de un sistema que ha cooptado al fútbol en una criminalización de sus integrantes, una reproducción de la cultura del “aguante” y la violencia, que desde su punto de vista significan barreras para su trabajo organizativo.

Por ejemplo, la apreciación del marco cultural actual es negativa en tanto se identifica la fortaleza de discursos que desvinculan al hincha del plano político, ubicándolo en una zona restringida al despliegue de la pasión mediante el consumo; a lo sumo, a la validación del reclamo como consumidor. Dicho de otra manera, la predominancia de una sociedad mayoritariamente despolitizada obstruye una mayor congregación de hinchas, ni de agitación social (Gaudichaud, 2015). Así también, la lógica de oposiciones con las que operan las construcciones identitarias, donde se pone al rival deportivo como un enemigo (Guerrero, 2009; Míguez y Garriga Zucal, 2014; Valenzuela, Ponce y Vergara, 2016) es signada como una barrera, en tanto, desde otras organizaciones wanderinas se mira con sospecha la asociación con grupos de hinchas que son vistos como alteridades que representan “todo lo que no se quiere ser”. Aun así, quienes integran el movimiento señalan que “existe absoluta convicción en la necesidad de juntarse con otros clubes, puesto que se entiende que la recuperación del fútbol chileno necesita una lucha colectiva. (Cabello y Vergara, 2019, p.308.)

Una vez más, el rol social del fútbol y su capacidad para levantar movimientos políticos queda mermado por la herencia de la Dictadura, que la Concertación mantuvo, la cual representa una banalización del fútbol al mero producto mercantil que aprovechan las Sociedades Anónimas, dejando entrar al narcotráfico y las barras más violentas. En especial, la visión que desde el fútbol no puede existir un movimiento social, que es apolítico y que los hinchas son simplemente consumidores de un espectáculo neoliberal. Estas barreras, que deben ser desmanteladas para recuperar el valor cultural y social del fútbol, ya son visualizadas por estos movimientos, quienes a través de esta conciencia se manifestaron durante la Revuelta Social y continúan su proyecto de devolver el juego a quienes más lo disfrutaban y le dan vida.

CONCLUSIONES.

Los movimientos sociales que han surgido en las últimas décadas han disputado espacios particulares que antes no eran cuestionados de forma tan profunda. Esto revela que la organización social y política está siendo tomada en cuenta dentro de grupos culturales o identitarios que reconocen en su realidad desigualdades provocadas por el sistema del Capital.

El neoliberalismo chileno es un sistema cuestionable desde distintos ángulos, ya que transforma en negocio y mercantiliza diversas expresiones y derechos sociales y culturales. La educación, la salud, las pensiones, el arte, el entretenimiento, el deporte, entre otros, son espacios que están siendo controlados por las necesidades empresariales, convirtiendo cada faceta de la vida en un negocio donde cumplimos un rol clientelar. Es por ello, por el deterioro de las características más sociales y humanas de estos espacios, que se han abierto paso estos movimientos sociales.

El fútbol es un deporte con larga historia en Chile y contiene una importancia tal que ha construido su propia cultura, al igual que muchos países de Latinoamérica. Villena (2003), autor que ha estudiado la identidad que se genera desde el fútbol, reconoce que estas formas identitarias que se desenvuelven en este deporte no son solo un reflejo de la sociedad sino también un espacio privilegiado donde se pueden desarrollar identidades propias al deporte.

El fútbol es un espacio donde se elaboran imaginarios sociales: nacionales, genérico, generacionales, clasistas, etc. En los primeros años de formación de clubes de fútbol, se evidenció que estos se vinculaban en los espacios cotidianos, como las corporaciones o los barrios, generando que el fútbol desarrolle identidad en lugares específicos y grupos particulares. Estos grupos encontraron en el deporte una forma de asociación para expresar sus propias necesidades, como fue el caso de los clubes de obreros de imprenta que manifestaban la necesidad de difundir el deporte y mejorar las condiciones laborales.

Las primeras experiencias del fútbol fueron los cimientos del rol social del fútbol, que actualmente se manifiesta a través de movimientos sociales más politizados dentro de las hinchadas, como las barras organizadas políticamente, que basan su lucha en el fortalecimiento de una identidad con su club, su historia y sus hinchas. Construyen ideas

sobre la situación nacional, las problemáticas culturales y sociales que defienden van incluso más allá del fútbol, pero logran formar una relación inseparable entre sociedad, economía, política y fútbol. Por ello, podemos afirmar que el fútbol contiene un potencial hacia movimientos sociales que se da por la propia naturaleza cultural y asociativa de este deporte. Como explica Santa Cruz (2003); el fútbol puede representar en la actualidad un espacio donde una identidad que se defiende de forma clara, no ambigua, a través de un discurso firme pueda darse para concretar también las luchas sociales más trascendentales. Esto es un trabajo con el cual se han comprometido las organizaciones como Colo Colo de Todos, Asamblea de Hinchas Azules o el Movimiento 15 de Agosto. Además, el fútbol amateur en muchas poblaciones sigue levantando una organización que busca vincular a los vecinos y mejorar las condiciones de calidad de vida de sus barrios.

Cabe destacar que a lo largo de esta investigación se pudo evidenciar que los estudios sobre el fútbol chileno representa un campo reciente, que de hecho comienza en la década de 1990, con autores como Santa Cruz. Esto ha hecho difícil rastrear la organización futbolística más amateur o popular que surge a finales del Siglo XIX y gran parte del Siglo XX, de hecho, casi todas las fuentes hablan del fútbol en sus expresiones más nacionales y mediatizadas, haciendo un repaso a la historia general de éste.

No existen muchos estudios de organizaciones o clubes particulares anteriores a la segunda mitad del Siglo XX, o de la formación de identidades, movimientos sociales, prácticas culturales, que hayan surgido desde el fútbol. Por otro lado, la política en relación al fútbol es mayormente estudiada como un control del Estado o las empresas hacia este deporte, pero poco se ha analizado sobre la política que surge desde el fútbol, solo algunos estudios más recientes han indagado al respecto pero corresponden mayormente a entrevistas. Esto nos dice que el campo del fútbol en las ciencias sociales aún tiene mucho trabajo por labrar para responder a la pregunta de investigación que fue planteada en este trabajo.

Por otro lado, una preocupación y duda que surgió en la elaboración de este estudio tiene que ver con la violencia dentro de las barras bravas. La violencia barrística es un tema a nivel nacional y que ha movilizó políticas públicas desde el Estado, como también ha generado una criminalización institucionalizada hacia las hinchadas de fútbol, que a nivel social se ha traducido en prejuicios y asimilación al punto de no cuestionarnos ni trabajar por la eliminación del narcotráfico en las poblaciones, los clubes amateur y en especial en las barras bravas. La mayoría de fuentes que encontré sobre la violencia apuntan a que

esta es meramente una realidad del fútbol por ser un espacio donde convergen clases sociales marginales, pero poco se cuestiona sobre el origen y la permanencia de esta violencia, o las causas del control que tiene el narcotráfico.

Cabe considerar como preguntas a futuras investigaciones sobre el fútbol ¿Cómo fue el proceso de articulación de la violencia entre las barras bravas? ¿Qué acciones ha tomado el Estado frente a esta violencia y hasta qué nivel han disminuido este fenómeno? ¿Bajo qué mecanismos de control trabaja el narcotráfico y cómo se permite que esto suceda?.

Es importante que las ciencias sociales tomen en cuenta las problemáticas que afectan la libertad y los derechos humanos de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA.

Artículo- Entrevista: El neobarrismo: las barras como actor social relevante en el Chile del Estallido. [El neobarrismo: las barras como actor social relevante en el Chile del estallido – CIPER Chile](#)

M15A [@movimiento15deagostosw]. (2022, 16 de octubre) [*CORPORACIÓN – RESPUESTA ANTE UNA CARTA IMPRESENTABLE*] *La carta de apoyo a Rafael González firmada por 87 socios, en su gran mayoría vinculados directamente o a través de familiares a la S.A.D.P.* [Fotografía] Instagram.

<https://www.instagram.com/movimiento15deagostosw/?igshid=MzMyNGUyNmU2YQ%3D%3D>

M15 [Movimiento 15 de Agosto] Declaración de Principios.

<https://movimiento15deagostosw.wordpress.com/declaracion-de-principios/>

Alabarces, P. (2008). Fútbol, violencia y política en la Argentina: ética, estética y retórica del aguante.

Astete, S. (2015). *Más que una pasión: Construcción identitaria y alfabetización política dentro de la Barra Los de Abajo. Chile (1989-2000)*. Santiago: Facultad de Filosofía y Humanidades UCH.

Ávila Escrig, Y, & Méndez Bustos, S. (2021). El rol sociopolítico de los barristas e hinchas del fútbol en Chile.

Baeza Vallejo, A, & Funes Maureira, H. (2017). Estudio de caso: fútbol amateur y comunidad. La historia y el impacto social del club Nueva Esperanza de Puente Alto.

Biblioteca Nacional de Chile. "barras bravas", en: Clubes de fútbol e hinchas. Memoria Chilena.

Bonnassiolle, P. (2012). *Fútbol obrero popular: masificación, popularización y sociabilidad obrera en Chile, 1890-1930* (Título de grado, Universidad Academia de Humanismo Cristiano).

- Briones, D. (2014). Fútbol en Valparaíso a inicios del 1900. *Pelota de trapo. Fútbol y deporte en la historia popular*, 56-66.
- Castillo Riveros, N. (2008). *Sociedades anónimas en el fútbol chileno, primeras experiencias* (Tesis de grado, Universidad Academia de Humanismo Cristiano).
- Campos Muñoz, S, & Durán González, P. (2015). Sociedades anónimas deportivas: el ocaso del fútbol social.
- Eguiluz Zapata, A, Núñez Valenzuela, K, & Azueta Galar, I. (2021). *Rol de las principales barras bravas chilenas en el contexto del estallido social* (Título para optar al grado de Trabajador Social, Universidad Academia de Humanismo Cristiano).
- Elsy, B. (2013). *Citizen and Sportmen Fútbol and Politics in 20th Century Chile*. Austin: University of Texas Press.
- Galeano, E. (2000). *El fútbol a sol y sombra*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Guarello, J. (2021). *País Barrabrava*. Chile: Editorial Debate.
- Herrera, R & Varas, J. (2008). *Fútbol, cultura y sociedad*. Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- López-Magnet, & V. Orígenes autoritarios, transformismo y privatización: sobre la empresarización del fútbol profesional chileno (1976-2017). *Gol o Penar Claves para comprender y disputar el deporte en el Chile Actual*, 77.
- Matamala, D. (2001). *Goles y Autogoles. La impropia relación entre el fútbol y el poder político*. Chile: Editorial Planeta.
- Mauro Navarrete Jeréz y Axel Caro Bustos. (Abril-Junio 2020). Del Estadio a la Calle. Hinchas y barras de fútbol en la revuelta social de Chile.. *Espacio Abierto*, 29, 30-52.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México DF: El Colegio México
- Moulian, T. (1997). Páramo del ciudadano. *Chile actual: Anatomía de un mito*, 31-32.
- Olivén, R & Damo, A. (2001) *Fútbol y Cultura*. Bogotá: Editorial NORMA.
- Ortiz Ocaña, A., & Arias López, M. I. (2019). Hacer decolonial: desobedecer a la metodología de investigación. *Hallazgos*, 16(31), 147-166.
- Ovalle, A. J, Vidal. (2014). *Pelota de Trapo. Fútbol y deporte en la historia popular*.. Santiago de Chile: Editorial Quimantú.

Oviedo, E. (2013). Paradojas del fútbol chileno: cambios drásticos en su organización y mantención de números rojos. *Polémika*, 4(10).

Palumbo, M. M., & Vacca, L. C. (2020). Epistemologías y metodologías críticas en Ciencias Sociales: precisiones conceptuales en clave latinoamericana. *Revista Latinoamericana De Metodología De Las Ciencias Sociales (Relmecs)*, 10.

Santa Cruz, E. (1991). *CRONICA DE UN ENCUENTRO FUTBOL y CULTURA POPULAR*. Santiago de Chile: Instituto Profesional Arcos.

Santa Cruz, E. (2003). Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual. *Futbologías*, 199-224.

Scappaticcio Poblete, G. (2017). *Los clubes obreros de fútbol (Chile, 1906-1923): dinámicas de sociabilidad y politización popular*. (Informe Final para optar al grado de Licenciado en Historia: Universidad de Chile.)

Serrano, G. & Moreno, R. (2017). Los inicios del fútbol en el puerto de Valparaíso y las causas de su popularización en Chile (1880-1915) *Materiales para la historia del deporte*, (15), 169-192.

Smith, L. T. (2012). Caminando sobre terreno resbaladizo: La investigación de los pueblos nativos en la era de la incertidumbre. In *Manual de investigación cualitativa* (pp. 190-230). Gedisa.

Tejos Carrasco, E., & Bravo Vargas, V. (2022). *Criminalización vs representatividad popular: una mirada histórica acerca de las barras bravas desde la participación de la juventud, (1973-2006)* (Tesis de Doctorado, Universidad Academia de Humanismo Cristiano).

Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista colombiana de sociología*, (27), 255-278.

Vergara, C. & Cabello, C. (2019). Contra el fútbol del capital. Mercantilización, sociedades anónimas deportivas y acción colectiva. El caso del Club Santiago Wanderers de Valparaíso y el movimiento "15 de Agosto". *Deporte y sociedad Encontrando el futuro de los estudios sociales y culturales sobre Deporte*, 294.

Vilches Parra, D. (2016). Del Chile de los triunfos morales al "Chile, país ganador". La identidad nacional y la selección chilena de fútbol durante la Dictadura Militar (1973-1989). *Historia Crítica*, (61), 127-147.

Villena Fiengo, S. (2003). Gol-balización, identidades nacionales y fútbol. *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2003.

